Precio:
75 cts.

P. LANG

LA ALIANZA DEL TROTSKISMO Y DEL FASCISMO CONTRA EL SOCIALISMO Y LA PAZ

EDICIONES EUROPA-AMERICA

IDP-4478
Gd.B. 1112530B
Tim. 661862

LA ALIANZA DEL TROTSKISMO Y EL FASCISMO CONTRA EL SOCIALISMO Y LA PAZ

P. LANG

LA ALIANZA DEL TROTSKISMO Y EL FASCISMO CONTRA EL SOCIALISMO Y LA PAZ

El proceso anticomunista de Leipzig y el proceso de los terroristas trotskistas-zinovievistas de Moscou

EDICIONES EUROPA-AMERICA
MADRID-BARCELONA

ARQUIVO CHAMOSO LAMAS

NAGSA. EMPRESA COLECTIVIZADA. CASANOVA, 212-214 - BARCELONA

LA LUCHA ENTRE DOS MUNDOS

Los líderes reformistas reaccionarios y su prensa, que han tomado bajo su protección a la banda trotskista-zinovievista, se ven obligados a defenderse ellos mismos ante la indignación de los miembros de sus propias organizaciones. Efectivamente, ningún obrero, ningún hombre honrado y sano de espíritu, cualesquiera que sean sus opiniones políticas, puede dejar de ver que el fin verdadero de las intervenciones de Citrine, Bauer y consortes, no es defender tal o cual forma de procedimiento judicial, sino defender a viles terroristas, procurar obtener la impunidad para los canallas contrarrevolucionarios convictos de sus crímenes y que proceden de acuerdo con la Gestapo.

Esto no es todo. Se conocen ya los resultados de esta defensa de la vida de los viles terroristas : su organizador principal, el provocador-jefe Trotski, aprovecha las protecciones que le son aseguradas, no solamente por los agentes de las policías secretas, sino también por los jefes reformistas reaccionarios, para amenazar abiertamente a los dirigentes del Partido bolchevique y del Gobierno soviético, para llamar abiertamente a la venganza.

Después de la sentencia del Tribunal Supremo, ¿ puede alguien alegar que ignora lo que pueden significar tales amenazas por parte de este aventurero que ha perdido, no sólo todo vestigio de dignidad humana, sino también todo medio político de realizar dichas amenazas? ¿ Cuál es, entre los protectores de Trotski, el que tendría motivos para declarar que no adivina *los medios por los cuales* este contrarrevolucionario, que ha fracasado completamente y que mantiene bajo mano contacto con la Gestapo, pretende vengarse del grande y poderoso pueblo soviético?

Para escapar a la responsabilidad política en que incurren al proteger a los terroristas trotskistas-zinovievistas, los jefes reformistas reaccionarios intentan por todos los medios calumniar a la justicia soviética y denigrar su veredicto.

En su cínica desvergüenza, algunos de sus periódicos : el *Sozial Democrat* de Checoslovaquia, el *Social-demokrat* danés, el *Volksblad* holandés, llegan hasta afirmar que el honrado tribunal proletario que ha juzgado a los criminales agentes trotskistas de la Gestapo, culpables de los más repugnantes crímenes, no se diferencia de la comedia judicial de Leipzig, escenificada con el fin provocador de acusar a los comunistas del crimen perpetrado por el gobierno mismo de Hitler.

Pero al lanzar estas afirmaciones calumniosas, los jefes reaccionarios se guardan bien de decir *lo que hay,* según ellos, «de común entre Leipzig y Moscú». Y con motivo. Porque, efectivamente, nada perjudica más a los defensores de Trotski que la sencilla comparación de los dos procesos. Los calumniadores lo saben. Por lo tanto, mintiendo groseramente, procuran esquivarse pensando, como dice el refrán, «Calumnia, que algo queda». No, este subterfugio no les servirá de nada.

Lanzan insinuaciones equívocas y particularmente repugnantes, precisamente a causa de este equívoco, esperando así llegar a disimular su papel innoble de defensores de los más infames asesinos.

Que se acuerden de cómo, hace tres años, el 23 de septiembre de 1933, a su primera comparecencia ante el pseudotribunal fascista, el camarada Dimitrof, de acusado que era, se transformó en un peligroso acusador de los incendiarios y provocadores fascistas.

Que se den cuenta de que una comparación imparcial entre el tribunal proletario honrado y el tribunal fascista-provocador, no hace más que subrayar la felonía de su posición que tiende, ante todo, a quebrantar el frente único y a sabotear la solidaridad proletaria, la ayuda al pueblo español.

* * *

En la comedia judicial de Leipzig y en el proceso de Moscú, dos mundos estaban enfrentados. Por una parte, el mundo de la explotación y de la opresión, condenado por la historia — ¡y sin ningún derecho de apelación, Sir Citrine! —, representado por sus elementos más reaccionarios y más corrompidos, el fascismo ; por otra parte, el mundo nuevo del socialismo ofreciendo a la humanidad el cuadro de una vida magnífica y creadora, libre y alegre.

La diferencia histórica profunda, el abismo infranqueable que separa Moscú de Leipzig, se manifiestan en las diferentes posiciones de las fuerzas erguidas una contra otra en una guerra sin cuartel: la libertad y el socialismo por una parte, la esclavitud y el fascismo por la otra.

En Leipzig, el fascismo, el enemigo más encarnizado del progreso humano y de la civilización, encarnación del obscurantismo más salvaje y más desenfrenado, hacía el papel de juez... En Leipzig, el fascismo podía hacer este papel porque, siendo el enemigo más odioso de la mayoría aplastante del pueblo alemán, ha llegado a instaurar su poder bárbaro y sanguinario.

En el banquillo de los acusados, en Leipzig, encontrábase el gran combatiente proletario quebrantado por el cautiverio fascista, la señal de las esposas en las muñecas, pero acusador inexorable, irreductible y fogoso del fascismo.

Encontrábase en las garras de la bestia feroz más sanguinaria, el fascismo, porque la clase obrera de Alemania había sufrido una derrota momentánea, pero grave, porque la social-democracia alemana había dividido a la clase obrera y abierto el camino al fascismo, mientras el Partido comunista, solo, no había sido bastante fuerte para llevar las masas a la lucha decisiva y victoriosa contra él.

En Moscú, capital roja de la patria de todos los trabajadores, la disposición de las fuerzas en la lucha de las clases era diametralmente opuesta.

En Moscú, la justicia ha sido ejercida por el socialismo organizado en un Estado donde todas las formas de la explotación del hombre por el hombre han sido ya suprimidas; el Estado más monolítico, más sólido y más poderoso del mundo, gracias a la lucha inflexible y llena de abnegación de los trabajadores del país de los Soviets, bajo la dirección del Partido bolchevique, con el gran Stalin a la cabeza.

En el banquillo de los acusados, encontrábanse los últimos restos de las clases explotadoras aplastados en una lucha abierta, podredumbre viva, sin ninguna base en la sociedad soviética, sin ninguna perspectiva de porvenir.

El proceso de Leipzig, lo mismo que el incendio del Reichstag, era una provocación: su objeto era echar a los

comunistas la culpabilidad de este crimen, ocultar a los verdaderos culpables, justificar el terror monstruoso de los verdugos fascistas y crear el pretexto de una nueva oleada de terror bestial contra la clase obrera, con el fin de seguir exterminando a los mejores hijos del pueblo alemán.

El proceso de Moscú era, por el contrario, un acto de defensa social del pueblo soviético para limpiar la tierra soviética de los bandidos terroristas trotskistas, que disimulaban su verdadera cara bajo la máscara del marxismo y que gracias a sus carnets del Partido, realizaban la obra de la Gestapo.

En Leipzig, los que hacían de jueces eran embusteros y provocadores cínicos, temiendo a la verdad más elemental, como se teme un veredicto de muerte. En Moscú, eran embusteros inveterados de esta clase, muchas veces convictos de hipocresía y de engaño, abyectos, quienes estaban sentados en el banquillo de los acusados. No es extraño, pues, que la instrucción preliminar, así como las actuaciones judiciales hayan seguido en Leipzig y en Moscú, rumbos diametralmente opuestos, aún en el caso de situarse en un punto de vista puramente jurídico.

EL FRACASO DE LA ACUSACIÓN EN LEIPZIG Y LA ACUSACIÓN FUNDADA ANTE EL TRIBUNAL PROLETARIO

En Leipzig, en el banquillo de los acusados, encontrábase un intrépido combatiente proletario luchando por la verdad.

Admito—dijo orgullosamente el camarada Dimitrof al presidente—que empleo un lenguaje tajante y severo... Pero mi lenguaje es franco y sincero... Puedo declarar, con una conciencia tranquila que, ante el tribunal, y por consiguiente ante la opinión pública, no he dicho más que la verdad (1).

Se necesitaba un carácter revolucionario, inflexible, se necesitaba una voluntad proletaria inquebrantable, fraguada en la lucha de clases incansable de las masas trabajadoras, para ganar ante el pesudo-tribunal fascista, la victoria en

(1) G. Dimitrof: Cartas, notas y documentos de mi detención y del proceso de Leipzig.

esta lucha por la verdad. Y la victoria del camarada Dimitrof fué completa.

Todos los esfuerzos de los policías, de los jueces de instrucción, del fiscal, de los defensores fascistas oficiales, del tribunal, de toda la banda de falsos testigos, a la cabeza de los cuales estaban Goering y Goebbels, iban destinados a impedir que el camarada Dimitrof viera, oyera y hablara ; a vendarle los ojos y a taparle la boca. Fué sometido, en la cárcel, a malos tratos ; durante meses llevó cadenas ; se hicieron tentativas para atribuirle falsos documentos introducidos por la policía fascista durante la investigación ; estuvo completamente aislado del mundo exterior, no se le entregó ninguno de los documentos políticos enviados por sus amigos ; se le negó la intervención de testigos cuyas declaraciones sinceras hubieran sido peligrosas para los provocadores ; se le quiso imponer, en calidad de defensor, a un agente político de los verdugos fascistas ; se lanzó sobre él toda una avalancha de falsos testigos pagados por el fiscal : diputados y periodistas fascistas, funcionarios de la policía y agentes provocadores trotskistas-fascistas (por el estilo del testigo Karvane, quien, antes de ser diputado nacional-fascista del Reichstag, formaba parte del grupo trotskista de Katz, en Alemania), espías políticos y criminales de derecho común, y por último, Goering y Goebbels, los provocadores más consumados del gobierno hitleriano. Mientras se procedía al interrogatorio de los testigos se le impuso silencio en varias ocasiones ; en el momento más crítico para los provocadores fué alejado de la sala bajo el pretexto de infligirle un castigo ; le fué prohibido hacer preguntas orales obligándole a hacerlas por escrito para que pudieran ser previamente examinadas por el presidente Goering ; este verdugo desenfrenado intentó aterrorizarle amenazándole con represalias extrajudiciales. Fué interrumpido hasta treinta veces lo menos durante su discurso ante el tribunal ; le fué prohibido referirse a artículos impresos en el órgano oficial fascista el *Vœlkischer Beobachter* ; no se le permitió citar ni siquiera el acta de acusación que, al final del proceso, había llegado a ser un documento que hacía convictos a sus autores de provocación ; por fin se le impidió terminar su discurso y se le obligó a formu-

lar sus proposiciones en la forma más breve. Todo esto no salvó al tribunal fascista de una vergüenza y de una derrota sin precedentes, ni siquiera en la historia de la justicia burguesa ; las breves proposiciones hechas por el camarada Dimitrof al final de su último discurso y que resumen todo el proceso, son un veredicto de muerte política para el régimen fascista.

En oposición completa con la comedia judicial fascista, el tribunal soviético estaba en sumo grado interesado en aclarar, con el máximo cuidado, el cuadro verdadero de la actividad criminal del centro trotskista-zinovievista, particularmente la de sus participantes que han rodado por la pendiente, hacia el más profundo decaimiento, desde la lucha contrarrevolucionaria en el interior del Partido hasta la colaboración con la Gestapo.

En su lucha contra el Partido comunista, contra el poder soviético, contra el pueblo soviético, los trotskistas-zinovievistas han empleado los medios contrarrevolucionarios cada vez más criminales. Han empezado por la discusión en el interior del Partido, con el fin de imponer su voluntad al Partido. Después han intentado en vano llevar su agitación contrarrevolucionaria al seno de las masas, pero éstas les han rechazado. Han acabado en el bandidaje y el terrorismo.

Entre los acusados, los que antes habían pertenecido al Partido comunista, no podían exponer al tribunal con qué cinismo traicionaban la confianza del Partido que les dió la posibilidad, en varias ocasiones, de dejar el camino de la lucha contrarrevolucionaria contra el poder soviético.

Durante unos diez años, primero los órganos de control del Partido, y después las autoridades judiciales, se esforzaron en obtener de esta gente la verdad sobre sus concepciones, planes y actos. Más de una vez pronunciaron discursos hipócritas en los cuales fingían arrepentirse y confesar «sinceramente» sus antiguos crímenes contra el poder soviético, prometiendo no volverlo a hacer. Esta «verdad» falsa, pérfida, felona, engañosa, era en el arsenal trotskista-zinovievista un arma tanto más peligrosa cuanto que los infames terroristas la utilizaban, no sólo para escapar al castigo que les merecían sus antiguos crímenes, sino también para preparar nuevas iniquidades.

Durante diez años, quizás más, confesó Kamenev en su última declaración ante el Tribunal supremo, he llevado la lucha contra el Partido, contra el gobierno del país de los Soviets y contra Stalin, personalmente. En esta lucha he utilizado, a mi parecer, todos los medios políticos que yo conocía: discusión política abierta, tentativas para penetrar en las fábricas y en los talleres, proclamas ilegales, imprentas clandestinas, engaño al Partido, acción en la calle y organización de manifestaciones de calle, complots y, por fin, terror... No puedo evocar una forma de lucha política que no hayamos aplicado en el curso de estos últimos diez años. En nuestra lucha política, la revolución proletaria nos había concedido un plazo que ninguna revolución había otorgado nunca a sus enemigos. La revolución burguesa del siglo XVIII daba a sus enemigos semanas y días, y después los suprimía. La revolución proletaria nos ha dado, durante diez años, la posibilidad de corregir y de comprender nuestras faltas. Pero no lo hemos hecho. Tres veces he sido reintegrado al Partido. Me han llamado otra vez del destierro, en cuanto lo he pedido. A pesar de todas mis culpas, me han encargado misiones y puestos de responsabilidad. Esta es la tercera vez que comparezco ante el tribunal proletario, acusado de propósitos, de manejos y de actos terroristas (2).

Pero los aventureros trotskistas-zinovievistas han aprovechado la posibilidad de corregirse que les había dado el Partido, no para reflexionar y abandonar su camino criminal, sino al contrario, para recurrir a procedimientos cada vez más pérfidos, con el objeto de burlar la vigilancia del Estado soviético. Han rodado cada vez más abajo y se han convertido en bandidos contrarrevolucionarios con planes sanguinarios y desmedidos; por fin se han aliado con la *Gestapo*. Pero año y medio después del pérfido asesinato de Kirov por el centro trotskista-zinovievista, ha sonado la hora en que ha sido descubierto su juego diabólico y sus participantes han comprendido que la mentira no podía salvarles. Ante las pruebas irrefutables han empezado por decir, por partes, la verdad sobre los crímenes que habían perpetrado. Y, a pesar de que solamente hayan reconocido entre los hechos establecidos los que no era posible negar, las pruebas que los acusaban eran tan irrefutables, que el cuadro de la actividad criminal y abyecta de los terroristas era suficiente para redactar el acta de acusación.

Revelar toda la verdad ante el pueblo entero en audiencias públicas, someter las pruebas a una minuciosa verificación, establecer con la máxima objetividad la participación en el crimen de cada uno de los acusados, aclarar los objetivos y los motivos que les empujaban, determinar el grado de

(2) «El proceso del centro terrorista trotskista-zinovievista». (Edición del Comisariado del Pueblo de la justicia de la U. R. S. S.), Moscú, 1936, página 171.

culpabilidad de cada uno de ellos en los crímenes perpetrados —tal era la tarea que se planteaba ante el Tribunal supremo. El mundo entero sabe que el tribunal proletario ha cumplido con esta tarea sin limitar en modo alguno el derecho de defensa de los acusados, sin impedirles, de ningún modo, que negaran el valor de las piezas de convicción, que presentaran sus pruebas y dieran explicaciones o refutaciones.

Es un hecho que todas las gestiones de los acusados cerca del tribunal, sin excepción, han sido satisfechas. También es un hecho que todas las preguntas hechas por los acusados, sin excepción, han sido aceptadas por el presidente ; que ninguna declaración de los acusados, ni siquiera cuando repetían manifiestamente lo antes dicho, ha sido interrumpida por el presidente ; que los acusados han tenido derecho a referirse, no sólo a los documentos del proceso, sino también a todo documento o hecho reconocido, aunque no haya formado parte del sumario de este proceso ; que los acusados han aprovechado en gran manera este derecho pronunciando libremente sus últimas declaraciones, diciendo al tribunal todo lo que querían decir y en la forma en que lo juzgan necesario.

No es extraño, pues, que el bien conocido jurista inglés D. N. Pritt, que asistió al proceso, haya declarado que lo que había visto en él era «verdaderamente extraordinario».

En cada etapa del proceso, escribe, reinaba una atmósfera de equidad... Y en el curso de todo el proceso, cuando las conclusiones eran ya claras y nada se había dicho, ni podía haberse dicho, que hubiera podido atenuar en gran manera la culpabilidad o la inestabilidad social completa de los acusados, la actitud hacia ellos ha sido siempre correctísima, han beneficiado de la misma libertad y han podido intervenir casi en cualquier momento y decir todo lo que querían... En ningún momento en el curso del proceso, hubo señal de hostilidad que pudiera turbar o aturdir a los acusados.

Disponiendo de toda facultad para invalidar las acusaciones hechas contra ellos, los 16 acusados confesaron, en la audiencia pública del Tribunal, que eran organizadores y miembros de la banda terrorista trotskista-zinovievista ; que ésta, en su lucha terrorista no había vacilado en emplear los medios más cínicos y más innobles ; que era ella la que había asesinado al camarada Kirov y preparado una serie de atentados terroristas contra el camarada Stalin y sus más próximos compañeros de armas.

Pero la acusación, declaran los defensores y protectores

de los terroristas, se basa solamente sobre las simples confesiones de los acusados. ¿Es justa tal alegación? No, es conscientemente falsa; cuenta con que el lector, al no haber tenido conocimiento del acta del proceso, creerá estas afirmaciones embusteras.

En realidad, en el curso de este proceso público, los crímenes de la banda trotskista-zinovievista han sido probados de una manera irrefutable mediante documentos, hechos y piezas de convicción. Si cada uno de los criminales se vió obligado, es precisamente porque no podía disimular por más tiempo, porque se veía confundido por las pruebas objetivas lo mismo que por las declaraciones de los otros acusados.

Tomemos, como ejemplo, las confesiones de Valentín Olberg, quien confirmó que había sido enviado por Trotski a la U. R. S. S. para realizar actos terroristas con la ayuda de agentes de la *Gestapo* y que, con el mismo objeto, ésta había mandado también a la U. R. S. S., en calidad de especialista, a su hermano Paul Olberg, quien le había prestado su colaboración en la preparación de estos atentados terroristas en territorio soviético. ¿Se trata solamente de una «simple» confesión, o por lo menos del resultado del arrepentimiento verdadero de este bandido? De ningún modo. No podía negar haber preparado actos terroristas, porque se habían descubierto las armas y las materias explosivas con las cuales se disponía a perpetrar un atentado contra el camarada Stalin. No podía negar tampoco su relación con la *Gestapo,* porque habían sido descubiertos documentos que atestiguaban indubitablemente esta relación.

Cuando se hizo el registro se encontró en casa de Valentín Olberg un pasaporte de ciudadano de la República de Honduras, que ha sido añadido al sumario, como pieza de convicción. Olberg no tiene nada que ver con la República de Honduras; es decir, que el pasaporte es seguramente falso. Sin embargo, ha sido entregado a Olberg por un personaje que parece tener todos los poderes necesarios, por Lucas-Paradés, cónsul general de la República de Honduras en Berlín. En presencia de este documento, venido a manos de las autoridades judiciales, Olberg ha tenido que explicar primero por qué motivo este cónsul general ha tenido de repente la

idea de hacer de Olberg un ciudadano de la República de Honduras, y después por qué el señor Lucas-Paradés se ha encontrado en Praga, donde el falso pasaporte había sido extendido. Contestando a estas preguntas, Olberg no podía evitar que se revelaran las circunstancias de sus tres viajes a Moscou.

Se comprobó que después de haber recibido de Trotski la misión de preparar y de perpetrar el asesinato del camarada Stalin, Olberg se fué a Moscú por primera vez a fines del mes de marzo de 1933; pero no pudo permanecer en la U. R. S. S. con el falso pasaporte que tenía entonces. Volvió a Praga, donde con la ayuda de su hermano se puso en relación con un agente de la policía secreta alemana, Tukalevski, quien se encargó de hacer lo necesario.

Después, declaró Olberg, escribí una carta a Sedov, a París, exponiéndole la proposición que me había hecho el agente de la *Gestapo* y rogándole que me hiciera saber si L. D. Trotski estaba de acuerdo con este arreglo con tal agente. Después de algún tiempo, recibí una contestación aprobando mi conducta, es decir, el arreglo con Tukalevski. Sedov me escribió que era necesaria la conspiración más estricta y que ninguno de los otros miembros de la organización trotskista debía saber nada de este arreglo (3).

Efectivamente, el cónsul general de la República de Honduras en Berlín, del que Olberg tenía necesidad, encontrábase como por milagro en Praga, donde, con ayuda de Tukalevski y de 13.000 coronas checoeslovacas entregadas a este cónsul, Olberg fué transformado en ciudadano de Honduras. Olberg había recibido de manos de Sedov, hijo de Trotski, el dinero para el pasaporte.

La historia de este pasaporte fué uno de los elementos de la instrucción judicial que permitieron poner en evidencia la relación y la colaboración de los bandoleros trotskistas-zinovievistas con la *Gestapo*.

Valentín Olberg, que había sido convicto de actividad terrorista de concierto con la *Gestapo*, no había tenido ninguna razón para disimular el acuerdo general ultimado entre los trotskistas de Berlín y la *Gestapo*, el cual tenía como base el empleo del terror contra los dirigentes del Partido comunista y del Gobierno soviético.

Pero los defensores del provocador Trotski y consortes po-

(3) «El proceso del centro terrorista», pág. 89.

drían decir : Olberg, ¿no habrá Olberg, por cualquier motivo, embellecido esta historia del falso pasaporte? ¿No habrá inventado completamente este personaje de Tukalevski o por lo menos su relación con él? ¿No habrá inventado esta historia con su hermano Paul Olberg? ¿Dónde están las pruebas objetivas de la alianza de la organización trotskista de Berlín con la *Gestapo*?

Todos estos subterfugios de fullero, sin embargo, no ayudarán en nada a los trotskistas.

Tukalevski es un personaje que existe realmente.

Tal como lo indicaba Olberg, era efectivamente director de la biblioteca eslava del Ministerio de Estado en Praga. A consecuencia de los hechos revelados en el proceso de Moscú fué destituído de sus funciones hasta el final de la causa abierta contra él. La tarjeta de visita de Tukalevski, cubierta de signos convencionales e incorporada al sumario como pieza de convicción, es la prueba, no solamente de la relación de Olberg con Tukalevski, sino también del interés que éste último demostraba por la actividad terrorista. Esta tarjeta había sido enviada a Olberg, a Stalinabad y cayó en manos de los organismos judiciales.

Paul Olberg, que se encontraba efectivamente en territorio de la U. R. S. S., ha sido desenmascarado como agente de la policía secreta alemana. Durante el interrogatorio confirmó la declaración de su hermano, el trotskista Valentín Olberg, acerca de su actividad terrorista, y añadió :

> Valentín Olberg me comunicó que un agente de la Seguridad alemana le había declarado que el derecho de asilo en Alemania sería otorgado a todas las personas que hubiesen participado en la preparación y en la ejecución de un acto terrorista (4).

En cuanto al acuerdo de los trotskistas de Berlín con la *Gestapo,* el hecho que el puñado de aventureros trotskistas en Alemania, a pesar de su disfraz «revolucionario» no sea perseguido y se dé buena vida bajo la dictadura fascista, es una prueba suficiente y convincente.

La afirmación de los calumniadores, según la cual los terroristas en sus confesiones «repitieron lecciones bien estudiadas» sin cuidarse de aclarar en el proceso el papel realmente representado por cada uno de ellos en el crimen perpe-

(4) «El proceso del centro terrorista», pág. 25.

trado en común, es, también, enteramente falsa. Al contrario, cada uno de los acusados utilizó, en el curso del proceso, todos los medios a su alcance para su defensa, para esforzarse en disminuir su responsabilidad a costa de la de los demás. Cada uno de ellos, sobre todo los jefes, intentó ocultarse detrás de los demás. Pero ante las pruebas incontestables que abrumaban a todos los acusados, este debate no hizo más que revelar de una manera, todavía más completa, todos los detalles del abyecto crimen y fortalecer la acusación formulada contra cada uno de ellos.

Citemos algunos ejemplos.

Smirnov, el amigo más íntimo de Trotski, el organizador y dirigente efectivo de la conspiración contrarrevolucionaria trotskista en la U. R. S. S., al principio de la instrucción del sumario procuró por todos los medios atenuar su participación directa en la actividad terrorista. Pero, abrumado por las pruebas incontestables, confundido por los hechos, se vió obligado al fin de la instrucción, a confesar su crimen. Smirnov se esforzó igualmente en disimular el papel de Trotski, como iniciador y organizador directo de los asesinatos y atentados terroristas. Pero, al final de la instrucción del sumario, este «sustituto de Trotski en la Unión Soviética» (es así como lo designaron los otros acusados), se vió en la obligación de confirmar que Trotski representaba precisamente este papel.

La lucha de Smirnov por defenderse ante el tribunal tenía por base su afirmación de que al recibir en Berlín, en 1931, de Sedov, hijo de Trotski, la orden de encaminarse en la lucha terrorista consideraba esta orden únicamente como una opinión de Sedov, de ningún modo obligatoria para la organización clandestina contrarrevolucionaria trotskista. Este subterfugio de Smirnov ha sido frustado ante el tribunal por otros miembros dirigentes del grupo terrorista trotskista: Mratchkowki y Ter-Vaganian, quienes afirmaron la decisión de pasar al terror como una directiva netamente trazada por Trotski. Sin embargo, lo que ofrece una importancia decisiva para confundir a Trotski de una manera irrefutable, no es solamente el hecho que Smirnov fué otra vez convicto de mentira, sino que Smirnov mismo, que había defendido a Trotski hasta el límite extremo, no pudo negar que

en 1932 había recibido directamente de Trotski una directiva absolutamente clara exigiendo que se pasara sin tardar al terror contra los dirigentes del Partido y del Gobierno soviético.

El interrogatorio dió lugar al siguiente diálogo entre el procurador, camarada Vychinsky, y Smirnov, a propósito de esta directiva de Trotski:

Vychinski: ¿Puede estimarse como indudable que en 1932 recibió usted una nueva directiva de Trotski por intermedio de Gaven?
Smirnov: Sí.
Vychinski: ¿Contenía esta directiva la orden directa de encaminarse por la vía de la lucha terrorista contra los dirigentes del Partido?
Smirnov: Es perfectamente exacto.
Vychinski: En primer lugar, ¿contra quién?
Smirnov: Los nombres no estaban indicados.
Vychinski: ¿Pero usted había comprendido que la lucha debía ante todo ser dirigida contra Stalin?
Smirnov: Sí, así lo había comprendido.
Vychinski: Y ¿es en este sentido como usted lo transmitió a sus compañeros?
Smirnov: Sí (5).

¿Por qué fué obligado Smirnov, en el curso de la instrucción del sumario, a renunciar poco a poco a su tentativa de encubrir a Trotski? Porque fué inmediatamente convicto de mentira, no sólo por todos los otros acusados, sino también por la testigo Safonova, esposa de Smirnov, a propósito de la cual tuvo que confirmar que no había ninguna cuenta personal pendiente entre ellos. Safonova, que estaba afiliada al centro trotskista, asistió a la sesión que tuvo lugar en otoño de 1931 y en la cual Smirnov, de regreso de Alemania, se enteró que había recibido de Berlín, por conducto de Sedov, la orden de adoptar métodos terroristas de lucha. Smirnov, al trasmitir esta directriz, subrayó que venía de Trotski.

En la misma conferencia, declara después Safonova, nos enteramos por Smirnov de que el centro había tomado la resolución de recurrir al terror y de realizar, en primer lugar, un acto terrorista contra Stalin. En 1932, Smirnov recibió una directriz de Trotski, llevada por Gaven, la cual confirmaba formalmente la directriz de Trotski sobre el terror, recibida anteriormente por Smirnov por conducto de Sedov. I. N. Smirnov nos informó también de esta directriz, que no sólo era la confirmación de las instrucciones transmitidas por Sedov, pero que trataba también de la necesidad de activar el acto terrorista contra Stalin (6).

La decisión del Tribunal está fundada en el hecho—que ya no niega nadie, ni siquiera Smirnov—de que en otoño de 1932, de acuerdo con la directiva de Trotski, recibida por

(5) «El proceso del centro terrorista», pág. 82.
(6) «El proceso del centro terrorista», pág. 77.

Smirnov, se ha efectuado la unificación de los grupos contrarrevolucionarios clandestinos trotskistas y zinovievistas, que formaron un «centro unificado» sobre la base del empleo del terror individual contra los dirigentes del Partido comunista y del gobierno soviético.

Así, precisamente, las declaraciones hechas por Smirnov para disculpar a Trotski aparecieron en realidad como confirmación de todos los hechos desenmascarando a Trotski de un modo indudable.

Tomemos otro momento de la instrucción del sumario: el esclarecimiento del papel de Zinoviev como jefe de la banda, colaborando con los hitlerianos con objeto de organizar actos terroristas contra el camarada Stalin y sus compañeros de armas. Este papel de Zinoviev se vió de una manera particularmente luminosa a propósito de la colaboración del terrorista trotskista-zinovievista Nathan Lourié con el fascista alemán Franz Weiz y de la organización del atentado contra el camarada Stalin.

Las piezas de convicción permitieron establecer que Nathan Lourié, enviado a Moscú por Trotski para cometer un atentado contra el camarada Stalin, se puso en relación, con este fin, con Weiz, hombre de confianza de Himmler, entonces jefe de los S. S. y ahora dirigente de la *Gestapo*. Nathan Lourié se afilió al grupo terrorista-fascista de Weiz, y después que se marchó este último, se convirtió en dirigente del grupo. Pero, obligado por las piezas de convicción a reconocer los hechos, el bandido Nathan Lourié no tenía ya interés en disimular ante las autoridades judiciales su entrevista, a este propósito, con otro bandido, Moïse Lourié, antiguo profesor suyo de trotskismo en Berlín. A su vez, Moïse Lourié se dirigió a la superioridad, a Zinoviev. ¿Cuál ha sido, pues, la contestación de este hombre podrido que, al mismo tiempo que el menor sentido de honor político, perdió toda huella de dignidad humana! Zinoviev contestó que desde el momento en que se trataba de la lucha contra el Poder soviético y de atentados terroristas contra sus dirigentes, no debían vacilar un solo momento en aliarse con los fascistas.

Esto es tan monstruoso que uno puede preguntarse si Moïse Lourié no habrá calumniado a Zinoviev para atenuar

su propia culpabilidad. ¿Quizás Zinoviev, por razones personales, renunció a luchar contra esta delación, aunque sólo sea porque estimaba que, de todos modos, nadie podía creerle? Siendo así que tal duda era posible, todos los eslabones de la cadena, Trotski-Nathan Lourie-Franz Weiz-Moïse Lourié-Zinoviev-Franz Weiz, fueron sometidos a un examen minucioso, en particular el último, Zinoviev-Franz Weiz. La afirmación de Moïse Lourié relativa a su conversación con Zinoviev respecto a Weiz, fué examinada con un cuidado particular y espíritu crítico. Y, ¿qué es lo que se comprobó?

Zinoviev y Lourié confirmaron los dos que, efectivamente, habían examinado si la actividad terrorista común con Weiz era admisible. Los dos confirmaron que en esta conversación uno de ellos recordó, a título de referencia, que «Lassalle consideraba como posible utilizar a Bismarck en interés de la revolución». Pero no dicen los dos lo mismo, ni mucho menos. Se combaten mutuamente. Cada uno relata la conversación *a su manera*, de acuerdo con sus propios intereses y a costa de los de su cómplice.

La versión de Moïse Lourié era la siguiente : «el paralelo histórico con Lassalle» fué hecho por Zinoviev para demostrar que la colaboración con los terroristas fascistas estaba permitida y que él, Lourié, no había hecho más que someterse a la autoridad de Zinoviev. La versión de Zinoviev era la siguiente : no era él quien se había referido a Lassalle, sino Moïse Lourié ; en cuanto a él, Zinoviev, pretende haber negado esta analogía y haberse opuesto a la participación de Nathan Lourié en la organización terrorista-fascista. Esta querella, que se desarrolló ante el tribunal entre el «maestro» Zinoviev y su «discípulo» Lourié, no deja ninguna duda sobre este punto : la conversación sobre la colaboración con el agente de Himmler había existido efectivamente. Si Zinoviev confesó que esta conversación realmente tuvo lugar, no fué de ningún modo porque estaba dispuesto a confesar cualquier delación. Al contrario, combatió la versión de Moïse Lourié, se esforzó en achacar la responsabilidad a este último y si no negó completamente esta conversación que lo acusaba, fué sencillamente porque le resultaba absolutamente imposible hacerlo.

Así, pues, el debate entre Zinoviev y Lourié sobre su punto de vista respectivo, en su conversación sobre Franz Weiz, no hace más que confirmar que esta conversación existió efectivamente. Y aunque sea aceptada, lo que no sería fundado, la versión dada por Zinoviev con el objeto de justificarse, es de todos modos innegable: 1) que la colaboración de Nathan Lourié con el hitleriano Weiz, para la organización de actos terroristas, ha existido; 2) que Zinoviev estaba al corriente de esta colaboración; 3) que después de la conversación de Zinoviev y de Moïse Lourié, esta colaboración no ha dejado de existir; 4) que Nathan Lourié al pasar al servicio de Himmler, por conducto de Franz Weiz, ha actuado con el consentimiento del centro terrorista trotskista-zinovievista, comunicado por Moïse Lourié.

«El enemigo de mi enemigo es mi amigo», tal era la «teoría» formulada, según propia confesión de los acusados, por los jefes para suprimir, en los terroristas, toda duda sobre la admisibilidad de un trabajo común con la *Gestapo*.

De todos modos, los terroristas mismos apenas tenían necesidad de justificación «teórica». Educados por canallas como Trotski, Zinoviev y Kamenev, estaban preparados para unirse con los terroristas fascistas.

Había llegado a la conclusión, dijo Nathan Lourie, que si los trotskistas hubiesen adoptado los métodos de lucha armada, esto hubiera sido lógico; en otros términos, si un fascista ofrecía sus servicios para el terror, habrá que aprovecharlo. Continué mis relaciones con Franz Weiz y trabajé bajo su dirección práctica (7).

Así, pues, en Leipzig, en las condiciones de arbitrariedad desenfrenada del tribunal fascista, el camarada Dimitrov encerró en un callejón sin salida a la acusación que el gobierno hitleriano había totalmente confeccionado. Descubrió toda la verdad sobre el incendio del Reichstag. Ante el mundo civilizado entero sentó al fascismo en el banquillo de los acusados. Marcó a los jefes fascistas con el estigma indeleble de los criminales y de los provocadores.

En Moscú, donde todos los acusados del proceso del centro trotskista-zinovievista han beneficiado no sólo de la completa garantía del derecho formal a la defensa, sino también de todas las posibilidades de usar prácticamente este dere-

(7) «El proceso del centro terrorista», pág. 103.

cho, la culpabilidad de todos los acusados, inculpados de los crímenes más graves contra el pueblo soviético, contra el proletariado mundial, contra la humanidad entera, ha sido irrefutablemente comprobada.

A instigación de Trotski y por iniciativa suya, los miembros del centro trotskista-zinovievista, Zinoviev, Kamenev, Evdokimov, Bakaïev, Mratchkvoski y Tev-Vaganian, decidieron asesinar al camarada Kirov. Con este objeto, organizaron una serie de grupos terroristas. Para anticipar el asesinato y comprobar su grado de preparación, Kamenev, en junio, y Bakaïev en noviembre de 1934, se fueron a Leningrado. Zinoviev adelantó por todos los medios el disparo pérfido de Nicolaïev, diciéndole. «Estamos perdiendo días preciosos».

Por mano de Nicolaïev, los canallas trotskistas-zinovievistas asesinaron pérfidamente al camarada Kirov, matándole por la espalda. Al mismo tiempo, estos viles asesinos organizaron una serie de actos terroristas contra el camarada Stalin y otros dirigentes del Partido y del Estado Soviético. Además de la actividad criminal de los terroristas en territorio soviético, Trotski, entre 1932 y 1936, en colaboración con los fascistas, envió sistemáticamente desde el extranjero a la U. R. S. S., los bergantes más inveterados: Berman-Iurin, Fritz David, Nathan Lourié, Moïse Lourié y Olberg, quienes, una vez en territorio soviético, actuaron en unión estrecha con los agentes de la sanguinaria *Gestapo* y realizaron todos los esfuerzos imaginables para asesinar al camarada Stalin. En dos ocasiones, los facinerosos Bakaïev, Reingold y Dreitzer intentaron, siguiendo las instrucciones de sus jefes, asesinar al camarada Stalin. El trotskista Nathan Lourié, de concierto con la organización terrorista de Franz Weiz, preparó, en 1932-33, en Moscú, un atentado contra los camaradas Stalin, Vorochilov, Kaganovitch y Ordjonikidzé; en 1934, encontrándose en Tcheiliabinsk, buscó la oportunidad para atentar contra la vida de los camaradas Kaganovitch y Ordjonikidzé, y, en 1936, fué encargado por otro asesino, Moïse Lourié, de asesinar al camarada Idanov. En colaboración con las organizaciones pilsudskistas y hitlerianas que operaban en Ukrania, preparó un atentado contra los camaradas Kossior y Postychev.

En todas estas acciones infames contra el pueblo soviético y la humanidad entera, el papel dirigente, tanto desde el punto de vista político como de organización, pertenecía al provocador-jefe Trotski, quien desgraciadamente no estaba en el banquillo de los acusados.

EL SOCIALISMO ACTUA ABIERTAMENTE, LA CONTRARREVOLUCION ESCONDE SU VERDADERO ROSTRO

Ante el pseudo-tribunal de Leipzig, Dimitrov, era, según confesó el enemigo de clase, «la encarnación del programa de la Internacional comunista». Se necesitaba un temple leninista-stalinista y tener convicciones profundas, que ninguna prueba podía conmover, para quebrar el alambre espinoso de la cínica arbitrariedad mediante una lucha incesante ante el pseudo tribunal fascista y transformar el banquillo de los acusados en un tribuna revolucionaria desde la cual pudo dirigir al mundo entero discursos resonantes sobre los principios, el programa y la táctica del comunismo.

Es solamente cuando se está dispuesto a imponerse heroicamente no importa qué sacrificio por el triunfo del comunismo y cuando se sabe como bolchevique utilizar para esta finalidad las menores posibilidades legales como las ilegales, cuando se puede por encima de la cabeza del tribunal de verdugos desplegar el programa de la Internacional comunista de modo que llegue, no sólo hasta la vanguardia comunista, relativamente poco numerosa y no sólo como una perspectiva de porvenir, sino también a las masas más considerables de los trabajadores que se apoderaban ávidamente de cada palabra de Dimitrov como de un llamamiento poderoso y valiente que movilizaba desde aquel momento todas las fuerzas para la lucha contra el fascismo.

Pero, ¿cuál es el programa de los que estaban sentados en el banquillo de los acusados en el proceso de Moscú, representantes de los intereses de las clases explotadoras, aniquiladas, en la Unión Soviética?

Los bandidos trotskistas-zinovievistas han levantado criminalmente una mano sobre el camarada Stalin porque es el gran jefe, el organizador de las victorias del socialismo, porque es para la humanidad entera el símbolo del socialismo victorioso en una sexta parte del globo. Han asesinado al camarada Kirov, este ardiente luchador por la causa de la liberación de la clase obrera, por el socialismo. Han empleado los medios de lucha más viles contra el camarada Stalin y sus más próximos colaboradores, porque la victoria de la edificación socialista en la U.R.S.S., el desarrollo cultural y económico del país socialista, la alegría y la felicidad del pueblo soviético han despertado en ellos una pasión odiosa, la de vengarse en el pueblo soviético de su fracaso ignominioso.

Basando todas sus esperanzas sobre el fracaso de la edificación socialista, la banda trotskista-zinovievista no podía tener más que un solo programa : el que llevaba a la restauración del capitalismo en la Unión Soviética. En efecto, tal era, en el fondo, su programa en materia política interior. Sintiéndose completamente impotentes para derrotar al poder soviético, los perros rabiosos trotskistas-zinovievistas apostaban sobre el fracaso de la Unión soviética al ser atacada por los Estados fascistas. Derrotismo contrarrevolucionario ; tal era, en esencia, su programa de política exterior.

Al establecer el balance de su lucha contrarrevolucionaria contra el pueblo soviético y el socialismo, Evdokimov, dijo en su última declaración :

El fascismo ha inscrito franca y abiertamente en su bandera: «¡Muerte al comunismo!». Teníamos siempre en los labios: «¡Viva el comunismo!», pero, en realidad, luchábamos contra el socialismo victorioso en la U. R. S. S. De palabra: «¡Viva el Partido Comunista en la U. R. S. S.!»; de hecho, preparación del asesinato de los miembros del Bureau político del Comité Central del Partido, uno de los cuales, efectivamente, ha sido asesinado por nosotros. De palabra: «¡Abajo el imperialismo!»; de hecho, apostábamos sobre la derrota de la U. R. S. S. en la lucha contra el imperialismo internacional (8).

Otro acusado, Reingold, hablando de las finalidades perseguidas por la banda trotskista-zinovievista y de su complicidad con la *Gestapo,* acabó con estas palabras :

Yo mismo y toda la organización terrorista trotskista-zinovievista que ocupa aquí el banquillo de los acusados, hemos sido desenmascarados en este proceso; esta organización ha aparecido como el grupo de choque de

(8) «El proceso del centro terrorista», pág. 167.

los guardias blancos y de los fascistas de la burguesía contrarrevolucionaria internacional (9).

El mismo Kamenev no pudo, en su última declaración, disimular más tiempo el contenido verdadero del programa del centro terrorista trotskista-zinovievista.

Es así, dijo al terminar su declaración, cómo hemos servido al fascismo; es así cómo hemos organizado la contrarrevolución contra el socialismo, preparado y allanado el camino a los intervencionistas. Tal fué nuestro camino y tal es el abismo de abominable traición y de abyecciones por el cual hemos rodado (10).

Tal era, en realidad, la plataforma común a los contrarrevolucionarios trotskistas-zinovievistas y al fascismo. Por esto la reacción internacional, con su campaña desenfrenada contra la condena de los bandidos trotskistas-zinovievistas, sigue hoy ayudando activamente a Trotski.

Pero en el banquillo de los acusados, ante el Tribunal Supremo, estos facinerosos confundidos han preferido hablar de su lucha sin principio y sin programa, por el poder, antes que atreverse a demostrar ante el mundo entero su programa de traición a las grandes conquistas de la revolución socialista.

* * *

En Leipzig, el camarada Dimitrov se irguió ante el pseudo-tribunal fascista como portavoz de todos los trabajadores. Ninguna de las habilidades de la *Gestapo* para aislarle completamente del mundo exterior, ninguna de las tentativas de encerrarlo en los calabozos fascistas, pudieron conmover la convicción que tenía de defender la causa de todo el proletariado internacional, de expresar los más profundos sentimientos que animan a millones de trabajadores de Alemania y del mundo entero y les animan a la lucha contra el fascismo. Por más que aislaron al camarada Dimitrov en su reclusión, por profunda que fuese la ilegalidad a la cual el terror fascista redujo al Partido comunista alemán y a todas las otras organizaciones obreras, se sentían unidos uno con otro. Encuentros fortuitos en la cárcel con los que habían sido detenidos por haber dicho lo verdad sobre la provocación de Leipzig; una caricatura, en un periódico fascista, de una manifestación obrera en París; y, con mayor motivo, el he-

(9) «El proceso del centro terrorista», pág. 168.
(10) «El proceso del centro terrorista», pág. 172.

cho de que los fascistas, a pesar de su violencia y de sus torturas, no hubieran conseguido encontrar entre los obreros detenidos ni siquiera un solo testigo falso que necesitaban, todo esto era para el camarada Dimitrov como un rayo luminoso de solidaridad proletaria que atravesaba las tinieblas del fascismo y atestiguaba que detrás de él se erguían millones y decenas de millones de hombres, que las simpatías de todo lo mejor de la humanidad estaban a su lado.

La fe leninista-stalinista más profunda en las fuerzas creadoras del proletariado y en la justicia revolucionaria de su instinto de clase impregnaba toda la actitud del camarada Dimitrov en pleno campo enemigo. Animado por la idea de su unión viva y siempre creciente con las masas, empieza solo la lucha contra todo el monstruoso aparato de provocación, de terror y de mentira fascista.

¡La fuerza está en las masas, la victoria es nuestra! El trabajo de masa, la lucha de masa, la resistencia de masa, el frente único, nada de aventuras; tal es el alfa y la omega de la táctica comunista.

Tal es el llamamiento lanzado por el camarada Dimitrov desde la sala donde actuaba el pseudo-tribunal fascista.

Cosa muy distinta ocurrió ante el tribunal soviético donde en el banquillo de los acusados estaba sentada una banda de asesinos, despreciada y maldita por el pueblo soviético, la cual no se atrevía a revelar ante él sus finalidades y sus proyectos. Hace unos diez años, los jefes de esta banda desencadenaron abiertamente la lucha contra la edificación del socialismo en la Unión Soviética, bajo el pretexto hipócrita de que tal edificación era imposible, que llevaría el país de los Soviets a la catástrofe y a la ruina. A estos traidores, la clase obrera los rechazó entonces con repugnancia y con ira.

Y cuando, a pesar de todas sus previsiones y de su actividad contrarrevolucionaria, el socialismo hubo obtenido la victoria en todos los frentes y cada día más rápidamente empezó a elevarse el nivel cultural y material de los trabajadores, estos traidores comprendieron que con la liquidación de las clases explotadoras, desaparecía definitivamente, para ellos, la esperanza de encontrar apoyo en el país de los Soviets o de establecer la menor unión con las masas. Entonces, en nombre de sus viles intereses, se levantaron contra el pueblo entero con la finalidad de adueñarse del poder.

Han intentado cínicamente pisotear su voluntad, han querido insultar a sus mejores y más nobles sentimientos : el interés por la causa del socialismo, el espíritu de sacrificio más elevado para la defensa de la patria socialista, el amor fiel al gran organizador de las victorias socialistas, camarada Stalin, y a sus más inmediatos colaboradores.

Había llegado a la conclusión, declaró Kamenev ante el tribunal, de que la política del Partido, la política de la dirección del Partido, había triunfado en el único sentido en que puede triunfar una política en el país del socialismo, o sea que esta política tiene la aprobación de las masas trabajadoras... Para derrumbar la dirección que había conducido al país a través de las etapas más difíciles, a través de la industrialización y de la colectivización, no podíamos contar con algunas graves dificultades interiores. Entonces, sólo nos quedaban dos caminos: ya sea llevar nuestra lucha contra el Partido honrada y radicalmente, o ya seguir esta lucha, pero sin contar con ningún apoyo de las masas... Hemos escogido este segundo camino. Nos ha dictado esta decisión el rencor sin límites que sentíamos hacia la dirección del Partido y del país, y nuestra ansia del poder, que antes habíamos tenido muy cerca, pero del que nos había apartado la evolución histórica (11).

Advenidos enemigos irreductibles del pueblo soviético, disimulando ante él su programa verdadero, que solamente podía llevar a la restauración del capitalismo en el país de los Soviets y a transformarlo en colonia de los rapaces imperialistas, los renegados trotskistas-zinovievistas no se atrevían a mostrar su verdadero rostro de bandidos a los pueblos de los otros países. Huían de las masas, temían las miradas del pueblo, buscaban su salvación en las tinieblas de su actividad clandestina contrarrevolucionaria, donde se habían unido con los agentes de la *Gestapo*. Fué aquí donde la mano vengativa de la justicia soviética alcanzó a estos bergantes.

EL TERROR INDIVIDUAL, INSTRUMENTO DEL FASCISMO

En la mazmorra fascista, el camarada Dimitrov, cortando de raíz la acusación provocadora confeccionada por Hitler contra el Partido comunista alemán, proclamó categóricamente y en voz alta la actitud de los comunistas que rechazaban el empleo del terror individual. En su primera decla-

(11) «El proceso del centro terrorista», pág. 65.

ración escrita en la instrucción preliminar y, después, en su primer discurso ante el tribunal, indicó que — discípulo de Marx y de Engels, de Lenin y de Stalin —, era adversario decidido del terror individual y de las tentativas putschistas ; que estos actos eran incompatibles con los principios de los comunistas y sus métodos fundamentales del trabajo de masa ; que no conseguían más que perjudicar al movimiento de liberación del proletariado, a la causa del comunismo.

En el VII congreso de la Internacional Comunista, el camarada Dimitrov, con toda su fe de combatiente comunista, se lanzó contra todos los que consideraban el terror individual político como un arma para alcanzar sus objetivos contrarios a los intereses del pueblo y, en primer lugar, contra los fascistas alemanes.

Por el contrario, la banda trotskista-zinovievista, vencida totalmente en la lucha de clase abierta y sin ninguna posibilidad de salir de su ilegalidad contrarrevolucionaria, se aferraba, en su desesperación y su odio, al más bajo medio de lucha contra el gobierno soviético y los dirigentes del Partido Comunista de la URSS : el asesinato político.

¿Cómo «justificaban» los despreciables jefes del bloque trotskista-zinovievista ante sus acólitos la necesidad de emplear el terror individual en su lucha contra el poder soviético y la edificación socialista?

Reingold declaró a este respecto, ante el tribunal :

En 1932, en presencia de varios miembros del centro trotskista-zinovievista unificado, Zinoviev basó en argumentos teóricos la necesidad de aplicar el terror; dijo que aunque el terror sea incompatible con el marxismo, era preciso, en el momento presente, rechazar tales argumentos, *porque no había en la actualidad ningún otro método de lucha contra la dirección del Partido y contra el gobierno* (12). Stalin personificaba toda la fuerza y toda la firmeza de la dirección actual del Partido. Es por esto, en primer lugar, por lo que era preciso desembarazarse de él. Kamenev desarrolló la misma teoría; decía que los antiguos métodos de lucha, o sea la conquista de las masas, las combinaciones con los jefes derechistas, el juego sobre las dificultades económicas, habían fracasado. *Y por esto el único método de lucha eran los actos terroristas contra Stalin* y sus discípulos inmediatos: Kirov, Vorochilov, Kaganovitch, Ordjonikidze, Postychev, Kossior y otros (13).

El infame Trotski desplegó en el extranjero una actividad particularmente furiosa, con vistas a la organización de actos terroristas contra el camarada Stalin y sus colaboradores. He

(12) Subrayado por nosotros.
(13) «El proceso del centro terrorista», pág. 55 y 56.

aquí, a este respecto, algunos de los hechos que quedaron comprobados ante el tribunal.

Durante el verano de 1931, Smirnov, de regreso de Berlín, trajo, como hemos visto más arriba, una directriz de Trotski, que había recibido por conducto del hijo de éste, L. Sedov. En esta directriz, se decía :

Mientras no hayamos suprimido a Stalin, no podremos volver al poder.

Al ejecutar esta consigna de Trotski, su centro encargó a Mratchkowski y a Dreitzer que escogiesen hombres «seguros» con vistas a formar un grupo terrorista.

Este período de 1931 a 1932, declaró Mratchkowski, ha sido empleado en adoctrinar y formar a los hombres para actos terroristas (14).

A principios de 1932, Nathan Lourié recibió de Trotski, por conducto de Moisés Lourié, la misión de volver a la URSS y de desarrollar en este país una actividad terrorista.

Esta indicación por su parte, declaró Nathan Lourie al tribunal, no tenía nada de imprevisto para mí; era la consecuencia lógica de todo el trabajo anterior (15). Contraté a este efecto a Yatsek y Yudin, declaró luego Mratchkowski. Dreitzer contrató a otro grupo, entre ellos Schmidt, Kuzmitchev y no recuerdo quién más (16).

Durante el verano de 1932, Trotski hizo ir a su lado, a Copenhague, al representante del centro terrorista trotskista, Goltzman, que había ido de Moscú a Berlín a recibir sus instrucciones, y comunicó, por su conducto, que exigía categóricamente que el terror individual contra los dirigentes del Partido Comunista de la URSS y del gobierno soviético, fuese el medio esencial de lucha de los trotskistas.

Durante el otoño de aquel mismo año 1932, Trotski, interrogado por Smirnov sobre la oportunidad de una unificación con los zinovievistas, contestó por conducto de su agente Gaven, que esta unificación debía absolutamente tener por base la aplicación del terror, subrayando la necesidad de asesinar en primer lugar a Stalin, Vorochilov y Kirov.

Al final de noviembre de 1932, el trotskista berlinés Berman-Iurin, después de unas conversaciones preliminares en Berlín con Sedov, fué llamado a Copenhague, donde se en-

(14) «El proceso del centro terrorista», pág. 41.
(15) «El proceso del centro terrorista», pág. 102.
(16) «El proceso del centro terrorista», pág. 41.

contró en la estación con Grilevitz, quien la presentó a Trotski.

Trotski decía, declaró al tribunal Berman-Iurin, que la cuestión esencial es la cuestión de Stalin. Stalin debe ser físicamente suprimido. Decía que, en la hora presente, ningún otro método podía ser eficaz (17).

Al recibir el consentimiento de Berman Iurin para irse a Moscú a ejecutar actos terroristas, Trotski le dió instrucciones precisas según las cuales el camarada Stalin debía ser asesinado. Después de esta conversación, Berman-Iurin se fué a Moscú para perpetrar actos terroristas.

En el transcurso de este mismo otoño de 1932, a iniciativa de Trotski, éste tuvo una entrevista, en Copenhague, con Fritz David. En sus declaraciones relativas al objeto de su conversación, Fritz David dijo que Trotski le había declarado que el advenimiento al poder de los trotskistas era posible en la URSS sólo a condición de suprimir físicamente a Stalin. Como posible perspectiva, Trotski indicaba, en caso de guerra, el derrotismo, pero subrayando que

el advenimiento de los trotskistas al poder tenía perspectivas más próximas, o sea la supresión física de Stalin (18).

Para ejecutar esta misión de Trotski, Fritz David fué a Moscú en marzo de 1933, se puso en contacto con Berman-Iurin y preparó con él, contra el camarada Stalin, un atentado que debía ejecutarse en el VII Congreso de la Internacional Comunista. Después del VII Congreso, Fritz David recibió, en dos ocasiones diferentes, la visita de emisarios del hijo de Trotski, Sedov, quienes, en nombre de este último, reprocharon a los terroristas su actividad insuficiente y les invitaron a acelerar el acto terrorista, de acuerdo con las directivas de Trotski.

Al final de marzo de 1933, Sedov, por indicaciones de Trotski, hizo entrar en territorio soviético a Valentín Olberg, encargado de organizar actos terroristas.

Sedov, declaró Olberg al tribunal, me habló por primera vez de mi viaje a la U. R. S. S., a consecuencia de la proclama que redactó Trotski después de haber sido privado de su calidad de ciudadano de la U. R. S. S. Trotski, en esta proclama ponía de relieve la idea de que era expresada en estos términos: «Es necesario desembarazarse de Stalin» (19).

(17) «El proceso del centro terrorista», pág. 95.
(18) «El proceso del centro terrorista», pág. 114.
(19) «El proceso del centro terrorista», pág. 87.

Antes de su salida para la URSS, Olberg tenía intención de irse con Sedov a Copenhague para ver a Trotski. Este viaje no se efectuó y fué la mujer de Sedov, Susana, quien fué a Copenhague. A su regreso, trajo una carta de Trotski dirigida a Sedov, en la cual Trotski daba su consentimiento al viaje de Olberg a la URSS y expresaba la esperanza de que este último conseguiría cumplir la misión de que estaba encargado. Sedov enseñó esta carta a Olberg.

Fué entonces, en marzo de 1933, cuando M. Lourié recibió de Trotski, por conducto de Ruth Fischer y de Maslov, la misión de irse a Moscú y de trasmitir a Zinoviev la orden de Trotski sobre la necesidad de activar la organización de actos terroristas, en primer lugar, contra Stalin.

En octubre de 1934, la hermana de Dreitzer le trajo de Varsovia una revista cinematográfica alemana que un agente de Sedov le había enviado para que la entregase a Dreitzer. Dreitzer encontró fácilmente en esta revista — como se había ya convenido en Berlín, con Sedov — una carta escrita con tinta química, de puño y letra de Trotski, y que contenía la orden de proceder sin retraso a los preparativos y a la realización de actos terroristas contra Stalin y Vorochilov. Dreitzer hizo llegar inmediatamente esta carta a Mratchkowski. Este último confirmó ante el tribunal que, en diciembre de 1934, cuando estaba en el Kazakstan, había recibido de Dreitzer una carta de Trotski escrita con tinta simpática, cuyo contenido era aproximadamente el siguiente:

Querido amigo: tenemos que resolver hoy un problema, el de activar el asesinato de Stalin y de Vorochilov. En caso de guerra, hay que adoptar una posición derrotista y aprovechar la confusión. Es necesario organizar células en el Ejército rojo (20).

Esta carta iba firmada «el viejo». Mratchkowski ha subrayado que conocía perfectamente la letra de Trotski y que no cabía duda de que la carta hubiera sido escrita efectivamente por éste.

Toda la actividad de la banda trotskista-zinovievista, en el territorio soviético y en el extranjero, toda su atención, toda su energía, estaban consagradas a esta sola finalidad: «asesinar... asesinar lo más rápidamente posible». Para ella,

(20) «El proceso del centro terrorista», pág. 43.

el terror lo era todo ; el resto—escritos, declaraciones de arrepentimiento, discursos—, no eran otra cosa que disimulo.

«Desembarazarse de Stalin», tal era la orden lanzada abiertamente en la prensa por Trotski quien, al no poder ser alcanzado por la justicia soviética, se siente plenamente seguro. «Las cabezas se distinguen en que no pueden crecer otra vez». Es así como este miserable Kamenev y la banda que lo rodeaba hacían eco a la llamada de Trotski al asesinato del camarada Stalin. Cuanto más rápidamente florece en la Unión Soviética el socialismo, tanto más desesperadamente los asesinos trotskistas-fascistas intentan dirigir su golpe contra el gran Stalin, contra sus compañeros de armas, contra el Comité central del Partido leninista-stalinista.

EL HEROISMO DEL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO Y LA INFAMIA DE TROTSKI Y CONSORTES

Si, en el proceso de Leipzig, el camarada Dimitrov pudo alcanzar una victoria moral, cuyas huellas quedarán grabadas en la Historia, sobre las fuerzas de las tinieblas y de la reacción, es porque a lo largo de toda su lucha, ha sido un modelo de combatiente cuyo espíritu leninista-stalinista se une al valor y a la intrepidez personales. La heroica conducta del camarada Dimitrov, la elevación moral de cada una de sus intervenciones, han determinado no sólo a las masas avanzadas de trabajadores, sino también a todos los que antes manifestaban desconfianza y prevención hacia el comunismo, a seguir con pasión su lucha intrépida. Este desprecio de la muerte, como lo ha indicado más de una vez el mismo camarada Dimitrov, no es heroísmo individual, sino lo propio del proletariado revolucionario, de todo verdadero comunista. Este heroísmo se desarrolla y se fortalece en el trabajo infatigable entre las masas, teniendo que sobreponerse constantemente a las dificultades y a los peligros de la lucha diaria. La heroica conducta del camarada Dimitrov, en el curso del proceso, llenó de admiración y de entusiasmo no sólo a los obre-

ros revolucionarios, sino también a los obreros reformistas, así como a las grandes masas de trabajadores de todos los países.

Su ejemplo despertó entre las masas la voluntad de luchar contra el enemigo más encarnizado de los trabajadores: el fascismo. En el mundo entero ha crecido un poderoso movimiento de masas a favor de Dimitrov. Este movimiento ha atraído todo cuanto era honrado en la opinión mundial. Esta solidaridad internacional se manifestó bajo las formas más diversas y cada vez con más resolución. Se hizo una fuerza verdaderamente grandiosa, dirigida contra los incendiarios fascistas. El proceso anticomunista de Leipzig se transformó en una manifestación antifascista grandiosa, en un fracaso vergonzoso del fascismo.

En el proceso de Leipzig, el fascismo hitleriano se manifestó desesperadamente aislado en el mundo entero. La máscara fué arrancada a los incendiarios. ¡Una indignación y un desprecio general les rodearon! El peligro de que penetrara esta oleada de indignación mundial en Alemania y socavara la influencia demagógica del fascismo sobre sus propias tropas, se hacía cada vez más amenazador. A Hitler no le quedaba más remedio que renunciar a sus cálculos provocadores. No le quedaba más remedio que hacer expulsar a los encarcelados de Leipzig.

Estos abortos, sentados en el banquillo de los acusados ante el Tribunal supremo de la URSS; estos asesinos fascistas, han revelado un decaimiento moral tan profundo que resulta difícil encontrar casos parecidos ni siquiera en los procesos puramente criminales. Infames saboteadores de la edificación socialista, enemigos del socialismo, odiados por el pueblo soviético a quien tienen miedo, buscando la manera de conquistar el poder por medio de asesinatos terroristas, los bandidos trotskistas-zinovievistas han utilizado para alcanzar sus finalidades los métodos de provocación, ocultación y engaño más refinados y más impúdicos aplicados por la *Gestapo fascista*. Por todos los medios han intentado engañar al Partido bolchevique, a los organismos del poder, al pueblo soviético, a todos los hombres honrados. Hasta en el interior de la banda las relaciones eran a base de engañarse mutua-

mente, estando los jefes dispuestos a cada momento a denunciar a sus acólitos.

¿Quién ha de creer ahora una sola de nuestras palabras—dijo Evdokimov en su última declaración—. ¿Quién ha de creernos a nosotros que realizamos una comedia innoble sobre la tumba fresca de Kirov, a quien nosotros asesinamos? ¿A nosotros, que por casualidad solamente, y no por culpa nuestra, no hemos llegado a ser los asesinos de Stalin y de otros jefes del pueblo? ¿Quién nos va a creer a nosotros, que comparecemos ante el tribunal como bandidos contrarrevolucionarios, como aliados del fascismo, de la *Gestapo*? ¿Es que uno solo de nosotros, de los que fuimos condenados en el proceso de los zinovievistas de Leningrado el año pasado, sintió estremecerse su corazón pensando en los cómplices que quedaban en libertad, cuando nosotros sabíamos, aunque estábamos en prisión, que cada día, a cada hora, podía resonar un nuevo disparo? Ninguno de nosotros hizo lo que debía haber hecho, de haber estado ligados por el hilo más frágil a la causa de la revolución (21).

La perfidia y la bajeza monstruosas, gracias a las cuales la banda trotskista-zinovievista consiguió disimular las huellas de su culpabilidad en el infame asesinato de Kirov, caracterizan todo el sistema de duplicidad y de provocación que, durante muchos años, Trotski, Zinoviev, Kamenev y sus acólitos han aplicado contra la edificación socialista, contra el Partido bolchevique, contra el poder soviético.

LA LUCHA DE TROTSKI Y CONSORTES CONTRA LENIN EN EL SENO DEL PARTIDO

Antes de la revolución de Octubre, Trotski, menchevique declarado, llevó a cabo durante unos quince años, la lucha contra el Partido leninista y el camarada Lenin, ocultándose bajo la máscara de las frases «izquierdistas» y de una demagogia desenfrenada. Ya en 1911, Lenin le daba el mote merecido de «Judas-Trotski» e indicaba que Trotski se portaba «como el más vil de los arribistas y de los escisionistas». En la época de la revolución de Octubre, políticamente aislado, Trotski, general de sus ejércitos, obligado a seguir a los bolcheviques, cambió la piel, disimulando profundamente su menchevismo y sus divergencias irreductibles con Lenin sobre las cuestiones más importantes de la revolución proletaria

(21) «El proceso del centro terrorista», pág. 167.

y, ante todo, sobre la cuestión central, la posibilidad de edificar el socialismo en el país de los soviets. Pero, aún después de su adhesión al Partido bolchevique, Trotski siguió siendo un intruso.

En cuanto a Zinoviev y a Kamenev, traicionaban ya a Lenin en 1910, al hacer adoptar la decisión de liquidar el periódico El Proletario — que hacía Lenin — para complacer a Trotski y a los mencheviques. En 1916, Zinoviev manifestó toda su duplicidad entrando, a espaldas de Lenin y contra él, en tratos, con vistas a un trabajo común, con una agrupación semi-anarquista. Kamenev, en 1914, traicionó la confianza del Partido con su defensa vergonzosa ante el tribunal zarista, que contrastaba con la actitud de los diputados bolcheviques en la Duma, sentados a su lado en el banquillo de los acusados ; afirmó entonces que adoptaba frente a la guerra imperialista una posición menchevique, defensista. Después de la revolución de febrero, Kamenev firmó, con los delegados de los comerciantes siberianos, un telegrama de salutación a Miguel Romanov, a quien Nicolás Romanov, obligado a abdicar, había transferido sus «derechos al trono».

Durante las jornadas de la gran revolución de Octubre, Zinoviev y Kamenev se opusieron a la decisión del Comité Central relativa a la insurrección, y al publicar su protesta, a espaldas del Partido, en el periódico semi-menchevique. *La Vida Nueva*, entregaron al enemigo de clase el plan de la insurrección de Octubre. Lenin habló entonces de la «inconmensurable vileza, verdadera traición» de Zinoviev y de Kamenev. Estos últimos, ya desde el día siguiente de la victoria de la revolución, en noviembre de 1917, en el curso de las conversaciones con los mencheviques y los socialistas-revolucionarios de derecha, asintieron a su propósito de alejar a Lenin de la dirección del gobierno soviético y de dar el poder al socialista-revolucionario de derecha, Avksentiev.

¿Por qué razón, pues, han sido confiados puestos responsables a Kamenev y a Zinoviev, convictos, en diferentes casos, de haber engañado al Partido en interés de la burguesía?, preguntan los defensores de los terroristas trotskistas-zinovievistas, que se esforzaron, por todos los medios posibles, en exagerar y deformar el papel que estos hombres habían

representado anteriormente en el curso de la Revolución. Por la razón que determinó, en 1917, al Partido bolchevique a aceptar en sus filas a Trotski, quien, durante muchos años, había llevado la lucha contra él. Porque el Partido creyó en los juramentos y en las seguridades de Trotski, Zinoviev y Kamenev cuando se declaraban dispuestos a luchar lealmente y con devoción por la clase obrera en las filas bolcheviques, a hacerse perdonar sus culpas y sus crímenes ante la Revolución. Por el Partido no hubiera podido sospechar nunca que estos hombres, que se decían marxistas, pudiesen rodar tan bajo en el abismo de vileza y de traición donde efectivamente cayeron.

No han cumplido sus promesas ni en una forma ni en otra, total ni parcialmente, ni siquiera cuando Lenin aún vivía. Y en la época del paso del restablecimiento de la economía soviética arruinada a su reconstrucción, cuando se planteó en toda su amplitud, ante la clase obrera, la tarea grandiosa de sobreponerse a las dificultades de la edificación socialista, los trotskistas y zinovievistas intentaron aprovecharse de la muerte de Lenin para apoderarse de la dirección del Partido y del país. Procuraron imponer a la Unión Soviética una política de capitulación ante el capitalismo. Intentaron por todos los medios obligar el Partido a renegar del leninismo en beneficio del trotskismo. No lo hacían abiertamente, sino que se presentaban como fieles discípulos de Lenin, jugando con citas truncadas de sus obras. El trotskismo se hizo de este mundo un centro de atracción para todos los restos de las oposiciones aplastadas en el interior del Partido bolchevique, para todos los degenerados y aventureros pequeño-burgueses de los cuales todavía no habían sido depuradas las filas bolcheviques. Se había formado, según la feliz expresión de Henri Barbusse, «algo como un trust de desviaciones».

Mientras formaban todavía una oposición en el interior del Partido, los aventureros trotskistas-zinovievistas se habían atraído, a pesar de toda su ruidosa fraseología pseudo-radical, los elogios y la aprobación de los enemigos de la Unión Soviética, de los mencheviques y de los emigrados guardias blancos. Y esto no tiene nada de sorprendente. La

actividad de los trotskistas y de los zinovievistas, desencadenaba entonces en el país las fuerzas todavía considerables de la contrarrevolución; se esforzaron en denigrar al Partido bolchevique, en desacreditar sus organismos centrales y sus líderes. La oposición trotskista-zinovievista dió a la burguesía contrarrevolucionaria argumentos contra el bolchevismo al afirmar la imposibilidad de edificar el socialismo en la Unión Soviética, la degeneración inevitable del bolchevismo, etc. La oposición trotskista-zinovievista, al intentar organizar en 1927 manifestaciones antisoviéticas en Moscú y en Leningrado, armó a la burguesía contrarrevolucionaria que existía todavía en la U. R. S. S. con una táctica de lucha abierta contra el poder soviético. La oposición trotskista-zinovievista, al organizar un grupo antibolchevique, ha armado otra vez a la burguesía contrarrevolucionaria al enseñarle a constituir organizaciones ilegales.

En el período del XV Congreso del Partido, el trotskismo, de oposición en el interior del Partido había pasado manifiestamente a la contrarrevolución declarada. Después de haber aplastado al trotskismo bajo la dirección del camarada Stalin, durante una lucha larga y decidida, el Partido bolchevique expulsó de sus filas a los partidarios de Trotski. El aplastamiento del trotskismo libró el camino de la edificación socialista de esta fuente de descomposición y de duda, dió nuevas fuerzas a la clase obrera y fortaleció en todos los constructores del socialismo la voluntad de superar las dificultades.

Mientras estaba todavía en el interior del Partido, el bloque trotskista-zinovievista no se decidió nunca a presentarse con la cara descubierta ante el Partido y la clase obrera. Bloque de degenerados, que habían perdido todo contacto con la clase obrera y saboteaban la edificación del socialismo, los trotskistas y los zinovievistas proclamaban calumniosamente la «degeneración del Partido de Lenin», el «Thermidor». Negando la posibilidad de edificar el socialismo en la Unión Soviética, orientándose hacia la restauración del capitalismo y la capitulación ante la burguesía, la oposición trotskista-zinovievista se presentaba bajo la máscara de campeón de la victoria simultánea del socialismo en todos los países capitalistas. Basando sobre la derrota de la URSS en la guerra

con los países capitalistas todas sus esperanzas en el hundimiento de la dirección del Partido, el bloque trotskista-zinovievista se cubría con la máscara de campeón de la revolución proletaria mundial.

Con la victoria del socialismo, con la edificación en sus grandes líneas de la sociedad socialista sin clases, desaparece el terreno en el cual antes surgían las desviaciones y los grupos en el interior del Partido bolchevique. Por esto no es sorprendente que el nuevo bloque, constituído en 1932 sobre la base del empleo del terror contra los dirigentes soviéticos, no sea, en modo alguno, un grupo en el interior del Partido, aunque en ciertos miembros de esta banda hayan conseguido procurarse fraudulentamente el carnet del Partido. Pero estos enemigos, provistos del carnet del Partido, no se distinguían ya en nada de un simple guardia blanco, pasando inadvertidos, gracias al carnet que habían robado. Cuanto más profundo es el decaimiento de los contrarrevolucionarios trotskistas-zinovievistas, tanto más refinados y viles se vuelven los procedimientos de duplicidad y de provocación que emplean para intentar engañar al Partido bolchevique, al Estado soviético y a todo el proletariado internacional.

DISIMULAR EL TERROR POR MEDIO DE LA DOBLEZ

El cuadro que ofrece la traición descubierta en el proceso de Moscú sobrepasa todo lo que se conocía hasta ahora en la historia de la provocación. El «camouflage» tenía una importancia decisiva para toda la actividad terrorista de los criminaes trotskista-zinovievistas. Sabían que a partir del día en que les sería arrancada la máscara, perderían este valor particular que tenían a los ojos del fascismo y de la contrarrevolución internacional.

No era solamente con simples finalidades arrivistas con lo que Zinoviev, Kamenev y sus satélites se esforzaban por todos los medios en infiltrarse en el Partido bolchevique. ¡No! Se deslizaban en las filas del Partido para facilitar, gracias a

su carnet del Partido, la realización de sus planes terroristas. El trotskismo intentaba, mediante la más innoble demagogia, mantenerse en las filas del movimiento obrero, porque solamente de este modo podía representar su papel de destacamento de vanguardia de la contrarrevolución internacional.

Fué en el curso del verano de 1932, a la creación del centro terrorista, cuando la banda trotskista-zinovievista hizo del asesinato terrorista de los jefes del Partido Comunista de la URSS y del gobierno soviético su principal instrumento de lucha contra el pueblo soviético. Todos los esfuerzos de los miserables contrarrevolucionarios van a concentrarse en la preparación del asesinato del camarada Stalin. Pero durante el otoño de 1932, Zinoviev y Kamenev, otra vez convictos de doblez, son excluídos del Partido, y la banda se ve obligada a retrasar momentáneamente la ejecución de los actos terroristas proyectados.

Nuestra actividad terrorista, declaró Reingold ante el tribunal, quedó interrumpida durante el período comprendido entre el otoño de 1932 y el verano de 1933, después de que Zinoviev y Kamenev fueron desenmascarados... En relación con esta cuestión, en una de las conferencias que se celebraron en casa de Bogdan, antiguo secretario particular de Zinoviev, a principios de 1933, Evdokimov, en nombre del centro unificado, transmitió las instrucciones de dejar el trabajo terrorista, hasta que Zinoviev y Kamenev regresaran del destierro, mientras no hubieran declarado su propósito de enmienda y hubieran sido reintegrados al Partido, mientras no hubieran vuelto a ganar una cierta confianza...

...Zinoviev y Kamenev insistían en que se utilizara hasta la menor posibilidad legal para introducirse en el Partido, incluso arrastrando la barriga, según la expresión favorita de Zinoviev, y ganar la confianza del Partido, principalmente la de Stalin. Una vez restablecida la confianza, debía ser realizado paralelamente un trabajo terrorista profundamente clandestino (22).

Y una vez más, Zinoviev y Kamenev consiguieron ejecutar hasta el final su plan de traición : introducirse en el Partido «arrastrando la barriga» para continuar la preparación del atentado terrorista contra el jefe y guía del Partido, el gran Stalin, y sus más fieles compañeros de armas.

En mayo de 1933, Zinoviev dirige al Comité Central del Partido una carta en la cual, no sólo simula reconocer sus antiguos errores, sino que jura hipócritamente fidelidad al socialismo y al Partido. Su carta acababa con estas palabras :

Os ruego que creáis que digo la verdad, y nada más que la verdad. Os ruego que me reintegréis a las filas del Partido y me deis la posibilidad de

(22) «El proceso del centro terrorista», pág. 56 y 57.

trabajar por la causa común. Doy mi palabra de revolucionario de que seré uno de los miembros más devotos del Partido y haré todo lo posible para reparar, aunque sólo en parte, mi culpa ante el Partido y su Comité central (23).

Kamenev hace su declaración igualmente en el mismo sentido. Los dos dirigentes de la banda terrorista consiguieron introducirse otra vez en el Partido y volver a Moscú. *La actividad de la banda terrorista renace con nueva fuerza.* Zinoviev declaró a este respecto, ante el tribunal :

Después de nuestro regreso del destierro, nos apresuramos a reparar, si es posible expresarse en esta forma, la interrupción de nuestra actividad terrorista, a remediar nuestro fracaso como conspiradores: teníamos prisa en reconquistar la confianza perdida para poder continuar nuestra actividad terrorista. Volvimos a la táctica que consistía en combinar la doblez cada día más refinada y más pérfida, con la preparación del complot (24).

Uno de los puntos centrales sobre que descansa el juego doble de Zinoviev y Kamenev durante toda esta época de actividad terrorista, es la seguridad formal que dan de haber roto con Trotski y las imprecaciones que continuamente dirigen contra él. Por su parte, Trotski, en sus escritos, cubre de lodo a Kamenev y Zinoviev por su «cobarde capitulación ante la dirección staliniana», e intenta así dar la impresión de que cree en el arrepentimiento de sus más próximos cómplices de su actividad terrorista. Así, pues, por los dos lados, los viles jefes de esta banda de asesinos hacen todo lo posible por impedir que sea descubierta su actividad terrorista común. Así, pues, cuando en el otoño de 1933, Zinoviev y Kamenev sospechan que sus relaciones con Trotski empiezan a descubrirse y que están amenazados por una nueva detención, deciden adelantar la ejecución de sus planes terroristas. He aquí lo que declara Kamenev a este propósito :

...Hicimos todo lo posible por acelerar nuestro complot terrorista. Lo hicimos empujados por dos circunstancias: Primera, por el fracaso de la política de dobles practicada por Zinoviev, que fué separado de la redacción de *El Bolcheviqué*, lo que nos hizo temer que hubiesen llegado a la dirección del Partido informes sobre nuestras relaciones con Trotski. Después, porque los trotskistas que habían recibido instrucciones de Trotski en este sentido, insistían enérgicamente para que se acelerara la organización de los actos de terror. Desde el punto de vista de organización, esto se tradujo por la decisión de anticipar el asesinato de Stalin y el de Kirov (25).

Fué entonces cuando la actividad de la banda terrorista se hizo más desenfrenada, más febril.

(23) «El proceso del centro terrorista», pág. 135.
(24) «El proceso del centro terrorista», pág. 74.
(25) «El proceso del centro terrorista», pág. 67.

En junio de 1934, dijo Kamenev en su declaración: me fuí personalmente a Leningrado y allí encargué al zinovievista activo Iakovlev que preparase al mismo tiempo que el grupo Nikolaïev-Kotolynov, un atentado contra Kirov (26).

En octubre de 1934, bajo la dirección de Kamenev, Evdokimov y Bakaïev, se activó la preparación del atentado contra el camarada Stalin. El atentado fracasa. Bakaïev se trasada cerca de Kamenev para informarle de lo ocurrido.

Kamenev, relata Bakaïev, declaró: «Es una lástima, pero esperamos que la próxima vez tendremos más éxito» (27).

Kamenev y Zinoviev proponen a Bakaïev que se traslade a Leningrado para activar el asesinato del camarada Kirov.

Bakaïev sale para Leningrado, se encuentra con Kotolynov, Rumiantsev y otros miembros de las dos bandas terroristas trotskistas-zinovievistas. Da a Nikolaïev sus últimas instrucciones y, a su regreso a Moscú, da cuenta de su viaje a los jefes de la banda trotskista-zinovievista.

El 1.° de diciembre de 1934, los bandidos trotskistas-zinovievistas consiguen su propósito: el camarada Kirov es asesinado.

Zinoviev se sienta inmediatamente ante su mesa y escribe un artículo necrológico dedicado a la memoria del camarada Kirov y titulado: «El hombre-faro». El 4 de diciembre manda su artículo a la *Pravda*. Según las declaraciones de Zinoviev, Kamenev y Evdokimov hacen lo mismo.

En este artículo, que horroriza por su perfidia cínica y del cual algunos párrafos han sido leídos en una audiencia del tribunal, el miserable Zinoviev escribía de Kirov a quien él mismo había hecho asesinar:

Hijo amado del Partido... Hijo de la clase obrera—tal fué este hombre-faro... Tan querido, tan profundo, tan fuerte... Era imposible no creer en él, no quererle; era imposible no enorgullecerse de él (28).

Que aquellos en quienes todavía subsiste la menor duda sobre la colaboración de Trotski y de la *Gestapo*, la menor confianza en lo que escribe Trotski, recuerden este monstruoso artículo necrológico escrito por Zinoviev. Este artículo fué redactado, no sólo en su nombre, sino en nombre de toda

(26) «El proceso del centro terrorista», pág. 67.
(27) «El proceso del centro terrorista», pág. 60.
(28) «El proceso del centro terrorista», pág. 138.

su banda, que pérfidamente ha cortado la vida magnífica del bolchevique fiel e inquebrantable, del camarada Kirov.

En el proceso del «Centro de Moscú» y al ver condenados a la pena capital los miserables del grupo Nikolaiev-Kotolynov de Leningrado, que asesinaron al camarada Kirov, Zinoviev y Kamenev han puesto en juego toda su hipocresía y toda su falsedad para disimular que eran cómplices de Trotski. Fueron entonces obligados a confesar su responsabilidad política y moral en este infame asesinato. Pero temían como al fuego reconocer los dos hechos siguientes: primero, su papel de organizadores directos, y, no sólo de instigadores políticos de este asesinato; en segundo lugar, su complicidad con Trotski.

No es difícil comprender por qué los jefes de la banda disimulaban haber sido los organizadores del asesinato del camarada Kirov: sabían que ante un crimen tan infame, la justicia y el pueblo soviético no podían reaccionar sino condenándoles a ser fusilados. ¿Por qué temían tanto revelar la existencia del centro trotskista-zinovievista y la complicidad de este último con Trotski? Porque la relación con Trotski es la relación con la *Gestapo*: la saben muy bien. Porque la relación con Trotski es la relación con el agresor fascista que pretende asaltar la Unión Soviética. Zinoviev y Kamenev sabían que al confesar su complicidad con Trotski hubieran reconocido por ello mismo que en su trabajo contrarrevolucionario se habían aliado con el fascismo.

TROTSKI, JEFE DE LA BANDA TERRORISTA

En lo que se refiere a Trotski, éste aprovechando la libertad que su estancia en países capitalistas le aseguraba en su lucha contrarrevolucionaria contra el gobierno soviético, no tiene necesidad de un disfraz tan completo como la banda trotskista-zinovievista que operaba en el territorio soviético. Desde luego, también Trotski disimuló por todos los medios su papel en la organización del asesinato del camarada Kirov y en la de las acciones terroristas contra los otros jefes del Partido comunista y del Gobierno soviético. Temía y sigue

temiendo la indignación implacable de los obreros de todos los países en cuanto se hubieran convencido de que no es más que un miserable criminal que prepara el asesinato de aquellos a quienes el proletariado mundial honra y ama como a jefes inteligentes, como a grandes combatientes del socialismo.

Pero, mientras busca desesperadamente la manera de sustraerse a la responsabilidad de su crimen abyecto, Trotski predica en sus escritos el empleo del terror individual en la Unión Soviética ; lo hace como un jesuíta, en forma más o menos velada desde el punto de vista jurídico, pero de modo suficientemente comprensible para los aventureros contrarrevolucionarios depravados a quienes la organización contrarrevolucionaria trotskista-zinovievista adiestraba en la ilegalidad a perpetrar asesinatos.

Trotski, declaró Fritz David en la audiencia, me decía también, por ejemplo, que todo lo que se contaba sobre la incompatibilidad del terror individual era palabrería de los filisteos del marxismo (29).

Semejantes lecciones de innoble provocación las dió Trotski también a otros bandidos en el curso de conversaciones íntimas con estos últimos.

Es precisamente, a los «filisteos del marxismo» a quienes Trotski se dirige cuando, mientras glorifica a Nikolaiev y a los otros viles asesinos, hace hipócritamente reservas sobre la «inoportunidad del terror individual en general». Que tales artículos van destinados a la provocación, es indudable. Los lectores «filisteos» pensarán quizá que él, Trotski, no ha participado en el asesinato del camarada Kirov ! Los protectores secretos de Trotski, que comprenden perfectamente a donde va a parar, tendrán a su disposición argumentos que les permitirá alegar en apariencia que oficialmente no sabían absolutamente nada de las incitaciones de Trotski al asesinato terrorista de los jefes soviéticos !

Después del asesinato del camarada Kirov se comprendió claramente el sentido de la señal que Trotski había dado a sus acólitos cuando escribía sus artículos espléndidamente pagados por la prensa de Hearst y otros periódicos fascistas sobre la necesidad de «desembarazarse de Stalin», de «efec-

(29) «El proceso del centro terrorista», pág. 114.

tuar una operación quirúrgica en la burocracia staliniana», de «meter el bisturí en el absceso bolchevique», etc...

Apenas algunos meses antes de la publicación del acta de acusación contra el centro terrorista, Trotski escribía un artículo titulado «La nueva constitución de la U. R. S. S.» (*New militant*, 9 mayo 1936) en el cual incitaba con un cinismo inaudito al empleo del terror individual en la Unión Soviética :

En el amanecer del poder soviético, los actos terroristas eran cometidos por los socialistas-revolucionarios y los guardias blancos, dadas las condiciones de la guerra civil que todavía no se habría terminado. Cuando las antiguas clases dominantes hubieron perdido toda esperanza, el terror desapareció también. Los actos terroristas realizados por los kulaks, de los cuales se observan todavía algunos casos muy poco frecuentes, tienen siempre un carácter local y eran un complemento de la guerra de partidarios llevada contra el régimen soviético. No es eso lo que Molotov tiene proyectado. *El nuevo terror no descansa sobre ninguna de las antiguas clases dominantes, ni tampoco sobre los kulaks. Los terroristas de estos últimos años se reclutan exclusivamente entre la juventud soviética, en las filas de las Juventudes Comunistas y del Partido* (30). Aunque absolutamente impotente para resolver las tareas que se asigna, *el terror individual tiene, sin embargo, una importancia sintomática inmensa, porque caracteriza la actuación del antagonismo que existe entre la burocracia y las grandes masas del pueblo, en particular la nueva generación* (30). El terror es el complemento trágico del bonapartismo.

Trotski aparenta condenar el terror «de antes», el de los guardias blancos y de los socialistas-revolucionarios sostenidos por las clases explotadoras. ¿Por qué representa Trotski esta comedia? Porque mientras fulmina contra el terror «de antes» incita al terror trotskista-zinovievista «nuevo», disimulando que está sostenido por estas mismas clases parasitarias, ya aniquiladas por los trabajadores en la Unión Soviética en una abierta lucha de clases.

Al incitar a actos terroristas antisoviéticos, Trotski pretende que sus terroristas, «los terroristas de estos últimos años, se reclutan exclusivamente entre la juventud soviética, en las filas de las Juventudes comunistas y del Partido».

En este caso, ¿por qué no se ha presentado Trotski ante el Tribunal soviético para demostrar que los agentes y los cómplices probados de la *Gestapo*, Olberg, Nathan Lonrie y consortes que mandó de Alemania, son reclutados «exclusivamente entre la juventud soviética»? ¿Por qué no intentó demostrar que pueden considerarse como miembros del Par-

(30) Subrayado por nosotros.

tido bolchevique Zinoviev, Kamenev y otros, que traidoramente «han arrastrado la barriga» para penetrar en el Partido y herirle mortalmente en el corazón y en el cerebro? En vez de presentarse ante el tribunal, Trotski, inmediatamente después de la publicación del acta de acusación hizó tentativas desesperadas para renegar de toda su banda, declarando que no había tenido ninguna relación con sus partidarios en la Unión soviética, que no les había dado ninguna orden terrorista y que «siendo marxista es, por principio, adversario del terror individual».

El provocador-jefe Trotski espera de este modo, al negar simplemente sus crímenes, salvar la piel y guardar la posibilidad de seguir mandando al territorio soviético bandidos para asesinar, sabotear y espiar.

Pero con su juego diabólico fracasó completamente esta vez. Frente al mundo entero el proceso ha revelado el punto central de todo el trabajo contrarrevolucionario de Trotski. El proceso ha arrancado la máscara de Trotski. ¡ Ha probado con evidencia que este último es un aliado y un agente de la *Gestapo* !

TROTSKI Y LA «GESTAPO»

Es sintomático que Trotski, mientras condena el terror de «antes», disimula diligentemente lo que sobre todo había contribuído a denunciar a los ojos de las masas a los terroristas socialistas-revolucionarios de derecha y a los guardias blancos que habían asesinado a los camaradas Volodarski y Uritski y disparado sobre Lenin. Trotski admite que la contrarrevolución *rusa* mantenía el terror «de antes». Pero, incluso cuando habla del terror «de antes», Trotski silencia cuidadosamente las fuerzas de la contrarrevolución *mundial*, los estados mayores de los intervencionistas, las policías secretas que dirigían el brazo de los provocadores blanco-guardistas y socialistas-revolucionarios. ¿ Por qué elude Trotski precisamente este punto? Porque Trotski teme sobre todo la revelación de que tras del terrorismo contra los dirigentes soviéticos, se encuentra siempre la policía secreta de los Es-

tados burgueses, de que tras de la banda trotskista-zinovievista se encuentra la *Gestapo*.

Al mandar terroristas a la Unión Soviética, Trotski les avisaba directamente o por conducto de su hijo Sedov, de ocultar en caso de detención, sus relaciones con los trotskistas y, sobre todo, que habían sido enviados por Trotski para cometer actos terroristas.

A propósito de estas instrucciones de Trotski, Olberg ha hecho la siguiente declaración :

Sedov me decía que en caso de ser detenido en la U. R. S. S. por los órganos de seguridad del Estado, no debía en ningún caso decir que este acto terrorista era ejecutado por orden de Trotski, y en todo caso, debía procurar disimular el papel de Trotski (31).

En una conversación privada con Fritz David, que se celebró en la casa de Trotski, este último dió expresamente a Fritz David la orden de no revelar, en caso de asesinato del camarada Stalin, sus relaciones con los trotskistas.

Me propuso, declaró Fritz David, irme a la U. R. S. S. y realizar yo mismo un acto terrorista, sin recurrir a ninguna ayuda—persona u organización—sin entrar en relación con otros trotskistas... Trotski me decía que esto implicaba un riesgo y que no tenía ningún sentido exponerse a este riesgo la organización trotskista en la U. R. S. S. (32).

Al encargar a Berman Iurin que asesinara al camarada Stalin en las circunstancias en que el «disparo resonara en medio de una asamblea importante», Trotski le imponía la misma condición.

Trotski me recomendó, dijo Berman-Iurin en su declaración, que no entrara en relaciones con ningún trotskista en Moscú y que trabajara solo. Le contesté que, no conociendo a nadie en Moscú, me imaginaba difícilmente mi actividad en estas condiciones. Le dije que conocía a Fritz David y le pregunté si no podía entrar en relaciones con él. Trotski me contestó que encargaría a Sedov que se ocupase directamente de esta cuestión (33).

Al mandar terroristas a la U. R. S. S. exigía que en ninguna circunstancia relatasen las relaciones que mantenían con él. Con esta «orden de conspiración» Trotski intentaba, ante todo, ocultar que es el jefe de la banda terrorista. Por otra parte, esta orden perseguía al mismo tiempo otro objetivo no menos importante, sino aun más, para el provocador Trotski : ocultar su complicidad con la *Gestapo*. La complicidad tomaba formas diversas. Según las declaraciones de Olberg, Trotski

(31) «El proceso del centro terrorista», pág. 91.
(32) «El proceso del centro terrorista», pág. 114.
(33) «El proceso del centro terrorista», pág. 96.

había aprobado el arreglo de los trotskistas de Berlín con la *Gestapo*, y los trotskistas en la Alemania hitleriana estaban, efectivamente, en libertad (34).

En los otros países, igualmente, los pequeños grupos trotskistas están llenos de aventureros contrarrevolucionarios, de espías políticos y de agentes de policía secreta. Sin embargo, en los casos en que han sido comprobadas las relaciones con las policías secretas de diferentes países y la *Gestapo*, no del mismo Trotski, sino de trotskistas, aun puede tener esperanzas mientras juega desvergonzadamente a «marxista», de borrar sus huellas que llevan a la puerta falsa de la *Gestapo*. Pero, a consecuencia del descubrimiento del centro terrorista trotskista-zinovievista, Trotski corría el grave peligro de ser desenmascarado como la figura central que recluta y manda agentes de la *Gestapo* encargados de cometer crímenes terroristas y les da órdenes en este sentido. Si Trotski exige con tanta insistencia de los terroristas que manda a la U. R. S. S., que en caso de detención su nombre no sea pronunciado, es precisamente porque considera que en este caso su papel de agentes o de colaboradores de la *Gestapo* sería infaliblemente comprobado y, por lo tanto, la colaboración del mismo Trotski con la *Gestapo*.

Pero Trotski no estaba absolutamente seguro de que los terroristas, agentes de la *Gestapo*, cumpliesen con su compromiso «de observar las reglas de la conspiración», es decir, de encubrir a Trotski. Por esto Trotski tomó medidas de otra índole: obligar a los ejecutores a responder solos de los crímenes cometidos por toda la banda. Dió orden a los jefes trotskistas que se encontraban en territorio soviético de que se desolidarizaran completameente de los que hubieran perpetrado actos terroristas, de adoptar

una posición análoga a la que había adoptado en otros tiempos el Comité Central del Partido Socialista-revolucionario con la señora Kaplan.

que había disparado contra Lenin. El centro terrorista aceptó y aplicó esta orden de Trotski.

...En 1933-34, declaró Reingold, Zinoviev, en su casa, me decía en confianza, lo siguiente: «...La principal tarea práctica es organizar el trabajo terrorista de una manera lo bastante secreta para no comprometerse en nada. Ante el juez de instrucción, lo esencial es negar todo vínculo con la orga-

(34) «El proceso del centro terrorista», pág. 90.

nización. Si uno está acusado de actividad terrorista, debe negarlo categóricamente, y argüir que el terror es incompatible con las opiniones bolcheviques-marxistas (35).

En el seno de la banda trotskista-zinovievista las relaciones se basaban sobre el principio siguiente : cada «instancia» se esforzaba en asegurar su impunidad a costa de los grupos o personajes que habían participado de una manera más directa en el acto terrorista mismo.

Es así como Bakaïev, al dirigir grupos terroristas en Moscú, exigía que su agente Bogdan cometiese inmediatamente un atentado contra el camarada Stalin y cuando sospechó de él que dudaba y era débil, lo puso ante el dilema siguiente : te suicidas o nosotros te mataremos.

Los dirigentes de los grupos terroristas de Leningrado que habían asesinado al camarada Kirov, a su vez, han sido abandonados traidoramente por Zinoviev y Kamenev, por orden directa de quienes habían perpetrado este asesinato. En el pérfido artículo «necrológico» escrito por Zinoviev, éste no sólo repudió los grupos terroristas de Leningrado organizadores de este crimen abyecto, sino que los insultó llamándoles facinerosos.

Por fin, Trotski repudia toda la banda sorprendida en flagrante delito, incluso a Zinoviev y Kamenev. No retrocede ante ningún acto de provocación ni ante ningún fraude para escapar al juicio del pueblo soviético, para obligar a los miembros de su banda que incurran solos en la responsabilidad de los crímenes que han perpetrado con él y bajo su dirección inmediata. Pero incluso al negar a los ejecutores de sus planes sanguinarios, al tratarles de asesinos mercenarios en cuanto aquellos han perpetrado sus crímenes, los jefes del centro terrorista zinovievista estimaban que no estaban seguros. Para gozar tranquilamente los frutos de sus crímenes, los jefes de la banda juzgaban necesario desembarazarse de los cómplices que pudieran hacerles convictos de asesinatos terroristas y descubrir su relación con la *Gestapo* ; han considerado necesario suprimir a los que hubiesen cometido directamente actos terroristas.

Zinoviev y Kamenev pensaban (así lo comunicaron), dijo Reingold en su declaración, que Bakaiev, al día siguiente del golpe de Estado, después de la toma del poder, debía ser colocado al frente de la *Guepeu* en calidad

(35) «El proceso del centro terrorista», pág. 19.

de presidente. Con ayuda del aparato de la *Guepeu*, debía ayudar a hacer desaparecer las huellas, debía aniquilar, asesinar, no sólo a los colaboradores y a los funcionarios del Comisariado del pueblo del Interior (*Guepeu*) que pudieran conservar algunos hilos del complot, *sino también aniquilar y asesinar a todos los ejecutores directivos de los actos terroristas contra Stalin y sus próximos auxiliares*. La organización trotskista-zinovievista, por conducto de Bakaïev, debía aniquilar a sus propios activistas, a sus propios terroristas de los grupos de combate que hubiesen sido mezclados en este asunto (36).

Pero estos planes sanguinarios de provocadores, acariciados por los jefes trotskistas-zinovievistas, han fracasado. Zinoviev, Kamenev y Trotski han sido sorprendidos en flagrante delito antes de que hubiesen conseguido la realización de sus proyectos terroristas, que tienden a restaurar el capitalismo en el gran país de los Soviets y a esclavizarlo a los imperialistas. ¡ Bakaïev no ha llegado a ser jefe de la *Guepeu* ! Los sueños contrarrevolucionarios de los provocadores trotskistas-zinovievistas de suprimir a los colaboradores de la *Guepeu*, a quienes odiaban, han quedado reducidos a la nada. Los jefes no han conseguido hacer desaparecer a los ejecutores inmediatos de los asesinatos terroristas. Los terroristas ejecutores, agentes de la *Gestapo*, se han encontrado al lado de los jefes en el banquillo de los acusados, convictos con ellos, de los mismos crímenes infames. Nathan Lourie y Moisés Lourie, al lado de Zinoviev y de Kamenev, Olberg, Bernan-Iurin y Fritz David al lado de Smirnov y de Mratchtkovski, han ilustrado brillantemente la complicidad de Trotski con la *Gestapo*.

No se ha encontrado un solo acusado, al final de la instrucción judicial, para negar o poner en duda la complicidad de los terroristas de Trotski y de los terroristas de Hitler. ¡ Ni uno solo !

Me pregunto, dijo Kamenev en su última declaración, si es una casualidad que, en el banquillo de los acusados, a mi lado, y al lado de Zinoviev, de Evdokimov, de Bakaiev, de Mratchtkovski, se encuentren emisarios de los *okhranas* extranjeros, personas con falsos pasaportes, biografías dudosas y relaciones innegables con la *Gestapo*. No. No es una casualidad. Estamos sentados aquí, con la gente de las *okhranas* extranjeras, porque nuestra arma era la misma, porque nos habíamos dado ya la mano antes de que nuestras suertes se hubieran unido aquí, en este banquillo (37).

Otro acusado, Goltzman, quien al principio de la instrucción judicial aplicaba con más obstinación la orden de Trotski

(36) «El proceso del centro terrorista», pág. 58 y 59.
(37) «El proceso del centro terrorista», pág. 172.

de negar la responsabilidad personal de este último en los asesinatos terroristas, se dió cuenta, al final del proceso, de que era ya imposible disimular la relación de Trotski y, por lo tanto de toda su banda, con la Seguridad fascista :

Aquí, declaró Goltzman, en el banquillo de los acusados se encuentra a mi lado una banda de asesinos, y no sólo de asesinos, sino de asesinos fascistas. No pido ninguna atenuación (38).

Todo el infecto horror de la *Gestapo* ha sido evocado en el proceso del centro trotskista-zinovievista.

LOS DEFENSORES DE LOS TERRORISTAS TROTSKISTAS-ZINOVIEVISTAS

Cuando, en marzo de 1933, la policía hitleriana detuvo al camarada Dimitrof, las fuerzas del proletariado alemán estaban dispersadas y desorganizadas, bajo los golpes sangrientos de la dictadura fascista. En los otros países igualmente la perspectiva de un vasto frente antifascista estaba todavía muy lejana.

Fué en estas condiciones cuando el camarada Dimitrof, desde el fondo del calabozo fascista elevó su voz poderosa para llamar a las masas trabajadoras a una acción unida y decidida contra el fascismo y el peligro fascista. Ya en la declaración que hizo en la instrucción preliminar, en vez de las actas del interrogatorio que no había firmado, subrayaba que toda la política del Partido comunista de Alemania tenía como propósito realizar el frente único proletario para la defensa de los intereses y de los derechos vitales de los obreros y de todos los trabajadores para la lucha contra el fascismo.

Después, la lucha áspera, implacable, consecuente que llevó a cabo durante el proceso, provocó un sentimiento de admiración y de orgullo, no sólo entre los obreros, sino también entre todos los trabajadores y todos los intelectuales

(38) «El proceso del centro terrorista», pág. 174.

avanzados. Es para el mundo entero un modelo de comunista que, en condiciones excepcionalmente duras ha levantado muy alto la bandera de la lucha antifascista. Diestra y hábilmente asestó a los provocadores fascistas golpes cada vez más duros. Redujo a nada los pretextos embusteros que los jefes social-demócratas invocaban contra la lucha en común con los comunistas. Abrió una brecha en la pared de la enemistad que los reformistas han levantado entre los obreros comunistas y social-demócratas para escindir las filas del proletariado. Enseñó a las capas medias y a todos los enemigos del fascismo que la clase obrera está en la primera fila de la lucha contra el fascismo bárbaro, por el progreso verdadero de la humanidad.

Según la actitud adoptada ante el proceso de Leipzig, el mundo entero se dividió en dos grupos : todo cuanto hay en la humanidad de honrado, concienzudo y progresivo estaba al lado de Dimitrof ; todas las fuerzas de la reacción y el obscurantismo estaban al lado del pseudo-tribunal fascista.

¿Cuál era la disposición de las fuerzas sociales en el momento en que el Tribunal supremo pronunció su sentencia contra los terroristas trotskistas-zinovievistas?

El hecho decisivo a este propósito es que fueron los que hacían el papel de juez en Leipzig, es decir los mismos fascistas, quienes se levantaron contra esta sentencia y tomaron la defensa de Trotski y consortes. Fueron los primeros en acudir en ayuda de los asesinos sorprendidos en flagrante delito. El hecho de que esta ayuda en tal situación fuese prestada a los contrarrevolucionarios, y con preferencia en secreto, no disminuye en nada su importancia. Al contrario, es solamente en la medida en que el trotskismo consigue disimular su alianza con el fascismo, como puede seguir su papel de destacamento de vanguardia de la burguesía contrarrevolucionaria fascista.

Hemos visto más arriba que el fascismo, no sólo ha proporcionado a la banda trotskista-zinovievista su programa, su «ideología», su «moral», sino que pone también a su disposición sus medios materiales. El proceso ha demostrado que, en los grupos terroristas que han perpetrado el asesinato del camarada Kirov y preparaban el asesinato del camarada Stalin y de sus compañeros, el trotskismo y el fascismo estaban has-

ta tal punto mezclados que no podía distinguirse uno del otro.

No es sorprendente, pues, que después de la revelación de la colaboración estrecha del centro trotskista-zinovievista con la *Gestapo,* el fascismo siga ayudando a Trotski a disfrazarse. Los fascistas saben lo que vale la bulla «radical» de Trotski contra el fascismo y lo pagan con la misma moneda. A sabiendas presentan a los trotskistas, que son sus agentes y sus cómplices, como a sus enemigos irreductibles.

En vísperas del proceso, los fascistas y la prensa reaccionaria, al ver descubierto el centro trotskista-zinovievista se «encarnizaron» con Trotski con un ardor particular.

Es así como la prensa hitleriana oficial presentó a su amigo Trotski como un «revolucionario fogoso».

El *Matin* confeccionó cuentos estúpidos por el estilo de este : Durante la estancia de Bujarín en Praga, un acuerdo habría sido ultimado bajo su dirección entre la III Internacional y la IV, es decir, la Internacional ficticia y provocadora de Trotski ; además, Trotski habría sido designado como dirigente de la revolución española y cierto número de millones de rublos oro habrían sido puestos a su disposición.

Los fascistas de Noruega, donde se encontraba el cuartel general terrorista de Trotski, adoptaron procedimientos más sutiles : algunos días antes de la apertura del proceso, un pequeño grupo de jóvenes fascistas hizo como si realizara un «registro» en casa del «revolucionario» Trotski.

Incluso después del proceso, Goebbels y Rosenberg no privan a Trotski de su apoyo. El *Voelkischer Beobachter* publica el retrato de Trotski acompañado de su biografía en grandes caracteres, y en esta biografía hablan de Trotski como de un «revolucionario de siempre», enteramente al «servicio de la revolución» desde su juventud. La prensa hitleriana divulga absurdos hechos por los canallas blanco-guardistas del estilo siguiente : el proceso del centro trotskista-zinovievista habría sido cortado por el Gobierno soviético para «ocultar más seguramente a su principal agente en el extranjero, Trotski», o también : los bandidos trotskistas-zinovievistas condenados a ser fusilados «han sido enviados de la cárcel al Baïkal en tren especial».

Pero ahora el proceso ha demostrado al mundo entero que

Trotski es aliado y agente de la *Gestapo* ; ningún subterfugio provocador, ninguna querella simulada entre trotskistas y fascistas encubrirá su colaboración verdadera que ha quedado demostrada con vistas a restaurar el capitalismo en la U. R. S. S. y provocar la derrota militar de la Unión Soviética por el bloque de los Estados fascistas.

Pero los viles asesinos del camarada Kirov y los organizadores del atentado contra el camarada Stalin y los otros dirigentes del país de los Soviets, han encontrado todavía otros protectores : al mismo tiempo que los fascistas, los jefes reformistas reaccionarios han tomado la defensa del centro terrorista trotskista-zinovievista. ¿ Cuál era el sentido político del telegrama desvergonzado enviado al Consejo de comisarios del Pueblo por los presidentes y los secretarios de la II Internacional y de la Federación Internacional de Amsterdam, De Brouckère, Adler, Citrine y Schevenel? Era una amenaza por parte de estos jefes reaccionarios ; en el caso de que los asesinos terroristas fuesen condenados como merecían, ellos, los reformistas, se negarían a participar en acciones comunes con los comunistas para ayudar al pueblo español.

¡ Lamentable e innoble chantage !

Al explicar por qué la defensa de los viles terroristas por los cuatro líderes reformistas significa una ayuda al fascismo, el camarada Dimitrof escribía :

El juicio de los terroristas, agentes del fascismo, forma parte íntegra de la lucha antifascista de la clase obrera internacional. La solidaridad verdadera con el pueblo español es inconciliable con la defensa de los agentes del fascismo en otros países. No se puede honradamente sostener al pueblo español, que lucha contra el fascismo, y, al mismo tiempo, ser defensor de una banda terrorista en la U. R. S. S., que ayuda al fascismo. El que directa o indirectamente sostiene a los terroristas contrarrevolucionarios en la U. R. S. S., sirve en realidad al fascismo español, sabotea la lucha del pueblo español y facilita su derrota (39).

No hay que sorprenderse si Sir Citrine es el iniciador de la campaña emprendida por los jefes reformistas reaccionarios en favor de los asesinos trotskistas-zinovievistas. Es precisamente porque Citrine es un escisionista probado de las filas de la clase obrera en interés de la burguesía, por lo que

(39) «Pravda», 26 agosto 1936.

ha sido el iniciador de esta campaña destinada a romper el frente único proletario.

Además, Citrine tiene motivos particulares para apresurarse a ayudar a los facinerosos trotskistas-zinovievistas convictos de sus crímenes. ¿No pertenece a la fracción más reaccionaria de la dirección reformista que, cuando el asesinato de Kirov, intentó por todos los medios justificar a los ojos de los obreros de los países capitalistas, a los organizadores trotskistas-zinovievistas de este crimen?

Cuando Zinoviev-Kamenev y sus cómplices comparecieron ante el tribunal, a principios de 1935, durante el proceso por el asesinato del camarada Kirov, Citrine y su prensa volvieron a las alegaciones trotskistas sobre las pretendidas concepciones «marxistas» de Zinoviev y de Kamenev para demostrar que ellos no podían haber tenido relación con el crimen de Nikolaïev.

¿Qué podía decir Sir Citrine, ahora que el mundo entero sabe que Trotski, Zinoviev y Kamenev son los principales organizadores del asesinato del camarada Kirov? No le quedaba más remedio que reconocer honradamente que había sido de hecho el protector, siquiera involuntario, del asesino del camarada Kirov, o bien seguir encubriendo a estos criminales. Sir Citrine ha escogido el segundo camino.

Voluntariamente se ha sentado en el banquillo de los acusados, al lado de Zinoviev, Kamenev, Olberg y Trotski, ante el tribunal del proletariado inglés, del proletariado mundial. Ninguna de las «garantías» de impunidad con las cuales contaba Citrine en su calidad de secretario perpetuo del Consejo general de los Trade Unions puede permitirle escapar a este juicio.

Pero si la posición adoptada por Citrine (este enemigo declarado de la unidad de la clase obrera y del país del socialismo victorioso) respecto de viles terroristas es, en cierto sentido, lógica, por contra, ¿cómo puede De Brouckère justificar su firma al pie de este telegrama innoble, él que se dice deseoso de realizar la unidad cada día más amplia de los que defienden la democracia contra la ofensiva del fascismo?

En un artículo especial (*Pueblo belga*, 22 agosto) el presi-

dente de la II Internacional expone los motivos de su acción. Presenta como un acto moral su instancia al Consejo de Comisarios del Pueblo, cuyos objetivos políticos coinciden con los intereses de la reacción mundial.

¿Cómo, pues justifica De Brouckère su pretensión de oponer su opinión y sus deseos personales a la sentencia del tribunal público del gran país proletario, a la voluntad de un pueblo de 170 millones que muestran al mundo entero cómo hay que crear una vida socialista libre y alegre?

Primer argumento de De Broukère : Se refiere al proceso del Bureau menchevique de la U. R. S. S. (Groman, Sukhanov, etc.) de 1931. En esta época, escribe De Broukère, la justicia soviética no le satisface ni a él ni a sus partidarios ; prevé que no les satisfará tampoco ahora.

Pero el presidente de la II Internacional ha actuado de una manera muy imprudente ; mordiendo el anzuelo tendido por Trotski empezó por hacer revivir recuerdos históricos extramadamente comprometedores para él.

No es por casualidad, naturalmente, que Trotski, precisamente antes de la apertura del proceso de su banda terrorista, habló en la prensa del proceso menchevique. En el número de agosto de su infame *Boletín*, Trotski declara solemnemente :

La redacción debe reconocer que durante el período del proceso menchevique, *ha tomado demasiado en serio las confesiones de los antiguos mencheviques.*

No es en vano, ni por casualidad, que a principios del mes de agosto de 1936, Trotski hizo una reverencia a los mencheviques ; sabía ya que en el proceso sería el principal inculpado, acusado de los crímenes más innobles y más graves.

Es por esto por lo que Trotski hace a los líderes de la social-democracia una proposición cuyo sentido es : «me retracto de lo que escribí en 1931 sobre el proceso menchevique, apoyo su versión de entonces, según la cual las declaraciones de los viejos mencheviques, llenos de méritos, que denunciaron su participación en sus crímenes, eran una mentira, una calumnia, una provocación. A su vez, tómenme bajo su defensa. Me denunciarán en este proceso como el provocador-jefe de la banda terrorista que ha sido descubierta ; en cuanto

a ustedes, hagan lo mismo que yo y declaren que no toman en serio las confesiones de los trotskistas.

El presidente de la II Internacional pareció haber aceptado esta proposición. Se encargó, efectivamente, de la defensa de Trotski, al evocar el proceso menchevique.

—Amnistía mutua para nuestros crímenes contra el poder soviético — propone Trotski.

—De acuerdo — contestan los otros «cuatro» al esforzarse en defender a los terroristas.

—Indulgencia mutua para nuestros crímenes futuros— pronone Trotski.

—Aceptamos—contestan los jefes reformistas reaccionarios al desencadenar su campaña al amparo de la cual Totski lanza su llamada a la venganza.

Tal es la significación política del primer argumento de De Brouckère. Pero el recuerdo del proceso de 1931 hubiera debido quitar a los líders social-demócratas todo deseo de imponer su punto de vista a la justicia soviética. ¿Cuál era la situación entonces?

En vísperas del proceso del Bureau menchevique para la U. R. S. S., el Comité ejecutivo de la II Internacional dirigió un telegrama al Consejo de comisarios del Pueblo en el cual afirmaba que excluía la posibilidad de que hombres

que gozan de una fama política tan irreprochable como los acusados hubieran podido participar en los crímenes que se les imputa.

Pero una vez el proceso empezado, los líderes social-demócratas que habían firmado este telegrama tuvieron la dudosa satisfacción de constatar que todos los acusados estaban convictos de los crímenes que se les imputaba hasta el punto de que habían reconocido su responsabilidad.

A propósito de este mismo proceso de los mencheviques, la II Internacional dirigió a los obreros soviéticos un llamamiento en el cual intentaba atemorizarles prediciéndoles una inevitable catástrofe, una insurrección en los campos, etc., en el caso de que la política de industrialización y de colectivización no fuese abandonada. Por estas mentiras vergonzosas, los autores del llamamiento querían socavar en la clase obrera soviética la confianza en su vanguardia comunista y en la dirección de esta última. Como es natural, han fra-

casado vergonzosamente. Los líderes de la II Internacional han tomado bajo su protección a los saboteadores y han exhortado a los obreros soviéticos a apoyarse sobre los mencheviques. Naturalmente, los trabajadores de la Unión soviética han rechazado estos consejos con indignación.

Que los líderes de la II Internacional intenten publicar otra vez en su propia prensa el llamamiento que han dirigido a los obreros soviéticos con ocasión del proceso de los mencheviques! ¡Que se atrevan a intentarlo! ¡Que se hagan ridiculizar por sus propios lectores, los obreros social-demócratas, quienes aunque sigan todavía bajo la influencia de sus jefes, saben todos ciertamente como ha florecido el país de los Soviets, precisamente porque siguió y sigue decididamente, firmemente y con abnegación el camino stalinista!

Segundo argumento de De Brouckère. — Estima poco probable, ¿os dais cuenta?, que Trotski, desde su lejano destierro hubiese podido preparar atentados...; que Kamenev y Zinoviev, que se encontraban bajo la vigilancia más estrecha y estaban deseosos de no agravar su situación, hubieran sido bastante ingenuos para preparar crímenes cuya realización era casi imposible. Que De Brouckère crea o no en la ingenuidad de los jefes terroristas; en todo caso ningún obrero creerá en su propia ingenuidad. Incluso en los países capitalistas sólo un abogado sin vergüenza, quien en interés de su cliente, no se moleste en deformar groseramente y cínicamente hechos evidentes, puede defender de este modo a criminales convictos de sus crímenes. ¿Podía Trotski, desde su lejano destierro, preparar atentados? Los hechos lo comprueban, sin embargo. ¿Podían Kamenev y Zinoviev cometer el asesinato del camarada Kirov? Se demostró, sin embargo, que asesinaron a este combatiente ardiente, infatigable y entusiasta del socialismo.

¿Cómo los jefes reformistas pueden esperar, con estos argumentos podridos, voluntariamente falseados, socavar la solidaridad del proletariado mundial y de la Unión soviética? ¿En qué basan sus cálculos?

Los jefes reformistas, durante el proceso de Leipzig, no podían ocupar una posición de lucha abierta contra la solidaridad proletaria: la simpatia de las masas hacia el heroico

combatiente antifascista era demasiado fuerte. Estos jefes cuentan hoy con tener su revancha. ¿Por qué medios? Primero, intentan jesuíticamente provocar en el filisteo una compasión sentimental hacia los aliados de la *Gestapo* que han sido fusilados. En segundo lugar, ellos mismos, así como los fascistas (diferencia de lo que se produjo en el proceso de Leipzig), no actúan abiertamente, sino que se cubren con la máscara que les conviene. Los bandidos hitlerianos y sus aliados ya no están representados por Goering ni por Goebbels; llevan la máscara de «marxistas» que, por una casualidad verdaderamente desgraciada, estuvieron a sueldo de la *Gestapo*. Los jefes reformistas reaccionarios tampoco muestran su verdadero rostro de responsables de la escisión de la clase obrera en interés de la burguesía y de adversarios de la solidaridad proletaria mundial; se declaran campeones de la unidad de la clase obrera, si bien temiendo que la ejecución de los agentes hitlerianos en Moscú ejerciese una influencia fatal sobre la lucha de las masas populares contra la rebelión fascista en España.

Pero a los obreros social-demócratas no les costará mucho trabajo ver claro en el juego de sus jefes reaccionarios quienes, del ataque abierto contra el frente único, pasan a un movimiento envolvente contra él. De hecho, todos los argumentos que estos jefes podían alegar contra la justicia soviética y su sentencia han sido reproducidos ya en la prensa social-demócrata. ¿Y qué se vió?

Los argumentos social-demócratas en favor de los terroristas trotskistas-zinovievistas coinciden en su conjunto de una manera sorprendente con los argumentos de los fascistas que se esfuerzan, a su manera, en encubrir a Trotski y a su banda.

¿A qué se reducen estos argumentos generales de los defensores de Trotski?

Primera tesis. — Estas dos categorías de defensores fingen tomar en serio el «marxismo» de las bandas terroristas y, por esta razón, excluyen, *a priori*, toda posibilidad de colaboración de estos últimos con la *Gestapo*. Bauer alega que esta gente que se cubría con una máscara «marxista» no podía, sin embargo, usar del terror individual de acuerdo con

los agentes de la *Gestapo* ; el *Voelkischer Beobachter* pretende que la policía secreta de Estado alemana no podría manchar su honor racial colaborando con «marxistas». Pero Zinoviev, incluso disfrazado de marxista, y el agente de la *Gestapo* Olberg, así como todos los que les hacían compañía en el banquillo de los acusados, han refutado categóricamente estos argumentos. El proceso demostró cómo, por los dos lados, se había operado el acercamiento de los terroristas trotskistas-zinovievistas de los agentes de la *Gestapo*, antes de que se fundiesen en un solo bloque de lodo y de sangre.

Segunda tesis. — Estas dos categorías de abogados, los fascistas lo mismo que los líderes reformistas reaccionarios, presentan las cosas de una manera que les permita aparecer como superjueces desinteresados que se niegan a «reconocer» como justa la sentencia del tribunal soviético. No encuentran, dicen cuenta, en los materiales del proceso, bastantes hechos para confundir a los asesinos. Para Bauer, como para Goebbels, las pruebas materiales presentadas en el curso del proceso y que hacen convictos a los acusados de asesinatos y atentados terroristas, no son pruebas. Que cada uno de los acusados haya hecho declaraciones que se añaden a las otras pruebas y las confirman, esto no es una prueba. Los artículos de Trotski que, desde 1931, lanzan bajo diversas formas el innoble llamamiento a «desembarazarse de Stalin» y exaltan el empleo del terror contra los dirigentes soviéticos (véase especialmente su último artículo aparecido en el mes de agosto de este año: «La nueva Constitución de la U. R. S. S.») no son una prueba. El asesinato del camarada Kirov no es un hecho. Las tentativas de atentados descubiertas y abortadas contra el camarada Stalin, no son una prueba. ¿Qué hechos y qué pruebas necesita, pues, Goebbels para que se considere plenamente satisfecho? ¿Se da cuenta Otto Bauer de lo que hace cuando se solidariza con Goebbels y los otros organizadores de asesinatos terroristas mientras estos últimos exigen nuevas pruebas de actividad terrorista?

Tercera tesis. — Estas dos categorías de abogados declaran que «en general no tienen confianza» en las confesiones de los miembros del centro terrorista trotskista-zinovievista, sentados en el banquillo de los acusados. Parece que a Bauer,

ni tampoco a Goebbels, les gustan los organismos judiciales del Estado soviético; por esta razón declaran, de una vez para siempre, que las confesiones de los acusados ante el tribunal soviético carecen de valor, como pruebas. En cuanto a las finalidades que Goebbels persigue en este caso, son completamente claras. Intenta obtener, en primer lugar, la impunidad para los miembros de esta organización clandestina contrarrevolucionaria, porque está particularmente interesado en que la actividad terrorista, el trabajo de espionaje de los agentes de la *Gestapo* y sus atentados en el territorio de la U. R. S. S. no revelen los planes del gobierno alemán. Estas calumnias provocadoras contra la justicia soviética por parte del fascismo, que no se detiene ante ninguna ignominia en su lucha encarnizada contra el país del socialismo, son perfectamente comprensibles. Pero ¿por qué participa Bauer tan calurosamente en esta campaña de calumnias, él que, de vez en cuando, hace declaraciones en las que asegura que reconoce el error de sus antiguas opiniones, según las cuales la ruina definitiva del Estado soviético era inminente? ¿Por qué se apresuró, él también, a repetir en la prensa las idioteces fascistas según las cuales los acusados que comparecieron ante el tribunal soviético habrían sido impelidos por algún «motivo misterioso» cuando se reconocieron culpables de los crímenes en los cuales no habrían participado en modo alguno? Porque Bauer, él también, tiene motivos para temer que los crímenes de sus amigos mencheviques, demostrados ante el tribunal soviético, descubriesen las intrigas, los planes y las acciones antisoviéticas de los líderes reformistas reaccionarios. La situación en que se encontraron algunos jefes de la II Internacional, desenmascarados con ocasión del proceso de los mencheviques en 1931, demuestra que estos temores de Bauer son plenamente fundados. La actitud de los líderes reformistas—y no sólo de los líderes reaccionarios, sino también la de algunos pretendidos «izquierdistas» —hacia la justicia soviética, demuestra que llevan una política turbia en esta cuestión.

A estos argumentos que tienen en común con los fascistas, los defensores reformistas de los terroristas añaden otro más de su propia cosecha. Es el siguiente:

Admitimos, dice Bauer, que las confesiones estén conformes con la realidad; que Trotski, Zinoviev y Kamenev hayan realmente organizado, en colaboración con la *Gestapo*, atentados terroristas contra el régimen soviético.

Incluso en este caso, según la opinión de Bauer, el poder soviético hubiese debido encubrir estos crímenes y no llevar a cabo este proceso. ¿Po r qué? ¿Por qué motivos? Porque comprenden ustedes, declara insidiosamente Bauer, «todo esto constituye en todo caso un horrible cuadro».

¡Tal es el consejo. Esto es lo que Bauer, después del *Daily Herald*, exije del gobierno soviético! He aquí en qué consiste la moral política de los «superjueces» reformistas. Su consejo fué, pues: ocultar la verdad al proletariado internacional, a todo el mundo civilizado; encubrir a los abortos trotskistas-zinovievistas, que concluyeron una alianza con el fascismo, por temor a que la verdad sobre su descenso innoble y sus crímenes infames no «choque» a Bauer y a los filisteos que le siguen; renunciar al primero de los deberes de todo obrero honrado, o sea a denunciar a los traidores, arrancar su máscara a los hipócritas, cubrir de oprobio a todos los que, cualquiera que haya sido su pasado, están hoy en el campo del enemigo de clase; privar al proletariado internacional de la posibilidad de aprovecharse de la lección que ofrece el espectáculo de estos hombres que formaban parte del centro terrorista trotskista-zinovievista, de ver con sus propios ojos cómo jugaban vergonzosamente con las frases radicales, como la mentira y la duplicidad se aliaban a la traición premeditada a la causa de la clase obrera y cómo estos saboteadores formaron con los fascistas un bloque, una sola y misma banda!

Sólo politicastros que tienen costumbre de humillarse ante el enemigo de clase pueden hacer públicas semejantes exigencias hacia el pueblo soviético que da al mundo entero el ejemplo de una lucha consecuente, perseverante, inflexible y victoriosa por el socialismo. Pero la clase obrera internacional a la que precisamente las duras lecciones de la lucha de clase instruyen, forjan, educan y hacen de ella un combatiente por el socialismo y un edificador de la sociedad socialista, sabe que sería un crimen, desde el punto de vista de los intereses del movimiento obrero y del progreso de toda la humanidad, disimular los crímenes contrarrevolucionarios

de todo renegado, y con mayor motivo, los crímenes fascistas.

El proletariado internacional no permitirá tampoco a los defensores de estos canallas que se presenten como jueces «desinteresados». Dirá : vamos a ver lo que dicen y lo que hacen estos «jueces», démonos cuenta de su disimulo, de su hipocresía, de su juego vergonzoso.

Citrine intenta presentar las cosas a su manera y declara que es en nombre de la revolución española por lo que quiere salvar la banda terrorista trotskista-zinovievista. Pero es mentira. Ya al día siguiente de haber enviado su cínico telegrama al Consejo de Comisarios del Pueblo, intervenía en el Ejecutivo nacional del Partido Laborista contra la proposición de exigir del gobierno inglés que apoyase a la República española en su lucha contra los rebeldes fascistas, a quienes seguían ayudando por todos los medios los gobiernos fascistas.

La intervención de Citrine y otros es un golpe directo dado a la heroica lucha del pueblo español, porque si este último siguiese los consejos putrefactos que se permiten dar a los pueblos de la U. R. S. S. los líderes socialistas reaccionarios, la República española se condenaría a la derrota (40).

Otto Bauer afirma en su artículo que su actitud hacia la sentencia del tribunal le fué inspirada por la inquietud que siente por la seguridad de la Unión soviética. Es falso. Cuando escribía su artículo sabía que en esta campaña de calumnias contra la sentencia del tribunal soviético, el papel principal lo hace el fascismo alemán que intenta unir en un bloque a los Estados fascistas para la guerra contra la U.R.S.S. Sabía también que para justificar su vergonzosa intervención, el presidente de la II Internacional, de Brouckère, había escrito un artículo en el cual reanudaba la calumnia trotskista-fascista con respecto al «régimen de arbitrariedad policíaco existente en la U.R.S.S.»

¡POR EL FRENTE UNICO DEL PROLETARIADO! ¡POR LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL CON EL PUEBLO ESPAÑOL!

La campaña desencadenada por los jefes reformistas en pro de la defensa de los terroristas trotskistas-zinovievistas

(40) J. Dimitrof. «Defender a los viles terroristas, es defender al fascismo», «Pravda,» 26 agosto 1936.

tiene en realidad, como finalidad, no la defensa, sino la ruptura de la unidad del proletariado y del frente único de lucha internacional que se constituye efectivamente para la defensa del heroico pueblo español. Ninguna excusa indirecta puede aminorar la significación del hecho de que todos los enemigos jurados de la unidad de la clase obrera y del Frente Popular, que todos los enemigos de la democracia, del socialismo y de la Unión soviética, se han aprovechado de la intervención de los representantes oficiales de la Internacional obrera socialista y de la Federación sindical internacional para lanzar una nueva campaña de calumnias contra la U. R. S. S.

Pero, desde el proceso de Leipzig, la lucha por el frente único proletario en el orden nacional e internacional, ha hecho ya tantos progresos que ninguna maniobra hipócrita de los jefes reformistas reaccionarios conseguirá romperla.

No son solamente los amigos, sino también los enemigos del movimiento obrero quienes se han convencido ya de que la unidad de acción del proletariado y el movimiento del Frente Popular constituyen una arma poderosa en la lucha contra la ofensiva del Capital, contra el fascismo y el peligro de guerra. De esto es testimonio la rabia con que el fascismo alemán se ha desencadenado en Nurembreg contra el Frente Popular. De esto es testimonio también la resistencia creciente de los dirigentes reformistas reaccionarios a la instauración del Frente Popular. Pero, a pesar de las esperanzas de estos dirigentes, las aspiraciones de los obreros hacia la unidad, lejos de disminuir han constituído, por el contrario, gracias a los esfuerzos de la vanguardia comunista, un poderoso movimiento, cada vez más amplio, de las masas populares por la paz, el pan y la libertad. En cuanto a la resistencia de los jefes reaccionarios y de sus aliados «izquierdistas», cualquiera que sea su forma, puede ser y será superada por el empuje de las masas obreras organizadas.

Es de esta resistencia opuesta por los jefes social-demócratas reaccionarios a la unidad de acción de la clase obrera, de lo que habló el camarada Dimitrof al proletariado internacional, mientras estaba todavía en el banquillo de los acusados y, por encima de la cabeza del tribunal, explicó a los

obreros alemanes por qué no habían sido capaces de obstaculizar a Hitler el camino del poder.

Es por esto por lo que el VII Congreso de la I. C., cuando fijó la nueva táctica de la Internacional comunista, subrayó por boca del camarada Dimitrof que la ayuda de los comunistas

a la parte (de la socialdemocracia) que se hace revolucionaria será tanto más eficaz cuanto que nuestra lucha sea más fuerte contra el campo reaccionario de la socialdemocracia que está coaligado con la burguesía (41).

Si la intervención de Citrine y consortes en favor de los viles terroristas ha sido aplaudida tan calurosamente por la reacción burguesa, es porque tenía como finalidad romper la lucha solidaria de los trabajadores contra el enemigo fascista. Los millones de partidarios de la unidad que se encuentran en las filas de la Internacional socialista y de la Federación Sindical Internacional deben poner fin a esta situación, impedir a los adversarios de la unidad del proletariado y a los calumniadores del país de la edificación socialista que intervengan de este modo en nombre de sus organizaciones. Todos los obreros, independientemente de sus concepciones políticas, tienen el deber de multiplicar sus esfuezos y de luchar por la realización del frente único proletario y del Frente Popular antifascista, de luchar contra los adversarios de la unidad del proletariado, preséntense o no bajo una máscara hipócrita de amigos.

La conducta del camarada Dimitrof durante el proceso de Leipzig, que constituye un magnífico ejemplo de heroísmo proletario, quedará grabada en el corazón y en la conciencia de masas cada día más considerables de trabajadores. De esto es testimonio la lucha gigantesca que realizan hoy, sin retroceder ante ningún sacrificio por duro que sea, los obreros comunistas, socialistas, anarco-sindicalistas e inorganizados, los campesinos, los intelectuales de España, todos unidos para la defensa de las libertades democráticas y del progreso humano contra los rebeldes monárquicos fascistas a los que armaron hasta los dientes el bloque de los Estados fascistas y la reacción internacional. Es lo que atestiguan centenares y centenares de ejemplos en que se ven comunistas y otros

(41) G. Dimitrof. «La unidad de la clase obrera contra el fascismo». Ed. Europa-América.

combatientes antifascistas, en las cárceles y ante los tribunales del fascismo, demostrar con su conducta que están dispuestos realmente a sacrificar su vida a los intereses de la clase obrera. Es lo que demuestra la abnegación y la resistencia de la que dan prueba millones de trabajadores en las huelgas, en las manifestaciones, en los mitines contra la ofensiva del Capital, contra el peligro fascista. Masas cada vez más enormes de trabajadores afirman, en esta lucha contra el fascismo, esta firmeza, este espíritu de abnegación y de devoción a la causa de la libertad, que nos enseña el proceso de Leipzig.

Los enemigos reformistas de la unidad proletaria afirman que el proceso de Moscú constituye un obstáculo al desarrollo del frente único. Es falso. El golpe que sufrieron los terroristas trotskistas-zinovievistas es parte integrante de la lucha antifascista de la clase obrera internacional y contribuye a reforzar la unidad de sus filas. Al desenmascarar a saboteadores e hipócritas escisionistas del movimiento obrero como Trotski, se abren los ojos de los obreros ante todos los renegados y todos los hipócritas, cualquiera que sea la máscara con la que se cubren. Todos los obreros, y ante todo los obreros social-demócratas, tienen mucho interés en aprender a distinguir sus amigos verdaderos de sus enemigos disimulados, a descubrir los agentes del enemigo de clase, a arrojarles a tiempo y sin compasión de sus filas. Todos los obreros, y ante todos los obreros social-demócratas, tienen interés en comprobar en la práctica de la lucha de clases, cuáles son, entre sus jefes, los que realmente son partidarios de la unidad del proletariado y los que, mientras hablan de unidad, no hacen más que realizar un juego doble.

Ante la campaña innoble de los jefes reaccionarios que suscita el entusiasmo de los fascistas, las masas obreras, inspiradas por las grandes victorias del socialismo en el país de los Soviets, llevarán más adelante, a pesar de todos los obstáculos, la bandera de la unidad del proletariado que desplegó en Leipzig el camarada Dimitrof.

NOVEDADES INTERESANTES

J. Stalin - Un acta de acusación contra el fascismo . . . 25 cts.

M. Koch - El ejército rojo . . 30 »

Manuilski - El triunfo del socialismo en la U. R. S. S. . . 40 »

Dimitrof - ¡Frente Popular en todo el mundo! . . . . . 1 pta.

D. N. Pritt - El proceso Zinoviev. 20 cts.

El trotskismo en el banquillo (acta de acusación en el proceso contra el «centro paralelo» trotskista). . . . . 20 »

ARCHIVO CHAMOSO LAMAS

Ediciones "EUROPA-AMÉRICA"
APARTADO 890 • BARCELONA
PRINTED IN SPAIN